

863C33

Od Yromer




The person charging this material is responsible for its return on or before the **Latest Date** stamped below.

Theft, mutilation, and underlining of books are reasons for disciplinary action and may result in dismissal from the University.

University of Illinois Library

SEP - 5 1979



Digitized by the Internet Archive  
in 2016 with funding from  
University of Illinois Urbana-Champaign

<https://archive.org/details/clavepsicologiad00rome>

CLAVE DE  
EL INGENIOSO HIDALGO  
**DON QUIJOTE**  
DE LA MANCHA



J. Velasco



# OBRAS DEL MISMO AUTOR



Pesetas

<i>La Religión de la Ciencia</i> (un tomo en 8.º mayor) .....	7,50
<i>Filosofía de la Caridad</i> (2.ª edición), un tomo en 8.º mayor .....	3
<i>Teoría de la Justicia</i> (3.ª edición), un tomo en 8.º .....	3
<i>La Elocuencia de los números</i> (3.ª edición) un tomo en 8.º .....	2,50
<i>Teoría del Derecho</i> , un tomo en 8.º (4.ª edición) .....	3
<i>La Educación moral de la mujer</i> (5.ª edición), un tomo en 8.º .....	2,50
<i>La Educación moral del hombre</i> (2.ª edición), un tomo en 8.º .....	2
<i>El Evangelio del hombre</i> (3.ª edición), un tomo en 8.º .....	2
<i>La Fórmula Social Cristiana</i> (2.ª edición), un tomo en 8.º .....	2'50
<i>Teoría revolucionaria</i> (3.ª edición), un tomo en 8.º .....	2
<i>La Fórmula resolutive del Socialismo racional</i> , un tomo en 8.º .....	1,50
<i>La Mora! democrática</i> (3.ª edición), un tomo en 8.º .....	1,50
<i>Pensamientos</i> (3.ª edición), un tomo en 8.º .....	1
<i>Redención económica</i> (4.ª edición), un tomo en 8.º .....	1,50
<i>Redención agraria</i> (3.ª edición), un tomo en 8.º .....	1,50
<i>La Verdad</i> (2.ª edición), un tomo en 8.º .....	1,50
<i>Concepto real del Arte en la Literatura</i> , un tomo en 8.º .....	1,50
<i>El Materialismo es la negación de la libertad</i> , un tomo en 8.º (5.ª edición) .....	1,50
<i>Principios de organización racional del Ejército</i> , un tomo en 8.º .....	1,50
<i>La Verdad Social</i> , un tomo en 8.º .....	1,50
<i>Problemas Sociales</i> (5.ª edición), un tomo en 8.º .....	1,50
<i>Equidad tributaria</i> , folleto en 8.º (3.ª edición) .....	1
<i>Sociología</i> (Táctica societaria), un tomo en 8.º .....	2
<i>Reflexiones á Pablo</i> , un tomo en 8.º (3.ª edición) .....	1,50
<i>La Trinidad</i> (2.ª edición), un folleto en 8.º .....	1
<i>Psicología</i> , un folleto en 8.º .....	1
<i>La neurosis anárquica</i> , un folleto en 8.º .....	1
<i>¿Qué hay?</i> (verdades psicológicas), un tomo en 8.º .....	1,50
<i>La Fórmula Social</i> (3.ª edición), un tomo en 4.º .....	3,50
<i>Mi Religión</i> de León Tolstoi, traducida y anotada por U. R. Q., un tomo en 8.º	3
<i>Historia de D. Pedro I de Castilla</i> , corregida y anotada por U. R. Q. dos tomos en 8.º .....	4,50
<i>Servicio militar obligatorio</i> (5.ª edición), un folleto .....	1
<i>El Pactum</i> (entremés sinalagmático), un folleto en 8.º .....	1
<i>Misión de la mujer</i> (3.ª edición), un folleto en 8.º .....	2,50
<i>Esbozos sociales</i> (2.ª edición), un tomo en 8.º .....	0,75
<i>Concepto de la Patria</i> (3.ª edición), un folleto en 8.º .....	1
<i>Ideal del Ejército</i> (3.ª edición), un folleto en 8.º .....	1
<i>Psicología militar</i> , un folleto en 8.º .....	1

## CLAVE PSICOLOGIA DEL POEMA

EL INGENIOSO HIDALGO

*Don Quijote de la Mancha*

POR

**UBALDO ROMERO QUIÑONES**

*Mientras la ética de la doctrina propagada y practicada por Jesús, fue alma, vida, nervio y fuerza de la religión cristiana; esta conquistó y saneó y levantó la especie humana; cuando la estética reemplazó á la ética cristiana por el catolicismo y este puso las oraciones y propósitos sobre las obras y buenas acciones, excluyendo la etica; la especie humana comenzó á huir del catolicismo como se huye del contacto de un cadáver; porque toda religión sin la etica viva de una doctrina espiritual es como un cuerpo sin alma la descomposición de un organismo.*

## PRÓLOGO

¡Cuánto mártir por amar y defender la verdad!

¡Es tan espiritual! ¡y tan sublime! ¡y tan hermosa!

De cara hacia Dios, el ser elévase, fortalece y sublimiza, haciéndose fuerte por el humano de las resistencias sociales; de espaldas hacia Dios, el ser se degrada y entenebrece con las sombras de las acciones, entre la egolatría de los unos contra los otros.

¿Por qué el hombre espiritual ha de ser siempre el antípoda del hombre materialista?

¿Por qué el hombre idealista, el soñador, el constructor de las hermosas quimeras, ha de ser siempre odiado del ignorante, de la bestia satisfecha, de la masa viscosa y adaptable?

Todos cuantos desde la infancia exteriorizan las luces del genio, los encantos de la belleza y de la poesía, fatídicos signos del do-

vor y las contrariedades humanas, siendo las precursoras de un ideal eternamente incomprendido, son las víctimas de los groseros intereses creados, son los mártires del ambiente por su elevación intelectual y moral, viviendo, en realidad, la vida de solitarios, de perseguidos y de martirizados, en medio de la banalidad y de los apetitos sensuales de la masa amorfa consagrada, cual los gusanos, á las funciones inferiores de la digestión patológica.

En todo tiempo, desde las más remotas épocas, el idealismo, el precursor ha sido siempre sacrificado por la bestia social; por la suprema hipótesis de la transformación del gusano en mariposa.

Desde Jesús en Galilea, predicando una doctrina pura, sana, espiritualmente hermosa de paz y de amor, fué crucificado por la bestia social. Avanza Copérnico una teoría científica, la expone Galileo, determinála Savonarola y Bruno, y son sacrificados por la bestia social, ya sea por morbosidad religiosa, por morbosidad política ó por morbosidad económica.

Ni la pureza del alma intelectual, ni la belleza del arte, ni la hermosura de la poesía se sustraen al medio ambiente, que constituye las más de las veces un disolvente de todas las facultades espirituales inadaptables.

Los malos ejemplos son contagiosos y absorbentes. El rebaño de la adaptación y de los vicios se impone para eludir los gérmenes de la luz del ideal, tratando de apagarla. Para que el genio y su fuerza se impongan al medio social, es preciso que el ingenio disfrace la concepción con el ropaje material y práctico; cual hacen aquellos que, disfrazados de Pierrots, dicen las verdades amargas á sus conocidos, entre bromas carnalescas y risas de histerismo fisiológico. El eterno ideal entre Dios y el hombre vibra como el éter sobre la materia.

Teniendo en cuenta este fenómeno univer-

sal el sublime genio de Miguel de Cervantes Saavedra disfrazó su Poema épico con el carnavalesco ropaje del *Ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, dando así pasto á los escritores hueros, á los críticos de mala fe, á los envidiosos de su sabiduría, al tribunal de la Inquisición, burla burlando al clericalismo intolerante y tóxico, por más que la doctrina cristiana en el Poema recatada perdiese con este disfraz carnavalesco, la original potencia conmovedora que, más adelante bien exteriorizada, había de sanear la humanidad alimentándola y elevándola.

De este peregrino modo dió abundantísimo pasto á la plebe, á los abúlicos literatos, á los grandes histriones de la literatura y á las muchedumbres ignorantes, facilitándolas materia de holgorio y regocijo en procesiones y mascaradas, para saciar todos sus apetitos, según vamos á mostrarlas y demostrarla en el primer y segundo capítulo de este humildísimo trabajo, hecho por amor espiritual á mis semejantes y á la raza latina por su rehabilitación psíquica.

---

EL SECRETO DE LA VIDA CONSISTE EN SABER POR QUÉ SE QUIERE; ¡DICHOSOS CUANTOS SABEN AMAR!

El temperamento egolátrico impulsivo de Judas, discípulo de Jesús, comenzó por cultivar los fermentos de la masa pasional y viscosa, que determinaron la Epopeya del Evangelio Cristiano; la expansión de cuya doctrina, sin el beso del huerto y el miedo insuperable de Poncio Pilato á las turbas, la doctrina no hubiera tenido la prepotencia que ha iluminado las más sanas y cultas porciones de la humanidad.

Porque aún hoy, ante la moral atonía de los intelectuales, á pesar de los progresos científicos, mecánicos y artísticos de la Ciencia espiritualista en los dominios de la naturaleza, bajo los destellos de Tolstoi Kropotki-



ne Armand y Reclús, y las radiaciones de la Química, la especie humana va desperezándose del sueño pasional por la incesante acción de la doctrina social cristiana.

Perdónenme la insistencia para llegar con fundamento al concepto psíquico y real del Poema cristiano *El Quijote*; ya que por los impulsivos del mal y los cómplices inconscientes, que consideran la vida como la sola expresión del placer material, eludiendo la ética que la ennoblece y dignifica, enardeciendo las pasiones puramente fisiológicas y mutilando el factor psíquico que hermosea la vida con las intensidades del amor espiritual que la hacen racionalmente sana en dulcísimo equilibrio de todas sus facultades.

Para obtener la visión exacta de la doctrina oculta en *El Quijote*, tendremos que remontarnos a la fuente del Ideal humano, para tener criterio de verdadera certidumbre; nunca se repetirá la demostración de la verdad tantas veces como se impresiona la mentira, por la razón fundamental del número insuperable que sienten con mayor fruición que oyen y razonen, y es así fácilmente sugestionado por los errores y las pasiones de la carne.

Los contemplativos de la belleza, los platónicos de la verdad real, divinizaron á Jesús que encarnó una ideal altruista humanizando un evangelio propio para gobernar temperamentos equilibrados, sanos de corazón y de espíritu humildes; y divinizaron á Jesús para aludir el cumplimento de su doctrina, con la teoría de la Gracia, para dar margen al culto de la hipocresía y del fariseísmo, eliminando la ética para cubrirse con la estética, como los lectores de *El Quijote* que se contentan con la belleza literaria, eludiendo la ética de la doctrina en *El Quijote* contenida; que es la misma negación de la luz por los materia-

la doctrina que informa y determina todas las aventuras del Quijote, queda eliminada la luz del alma y la racionalidad, motor esencial del ser equilibrado, sensiblemente humano, que ama la verdad, realiza el bien y vive con ellos; practicando en sus partes y conjunto la sana doctrina, Jesús practicó, mostro y demostró con su persona y actos, sin violentarse jamás ni desmentirse en ninguna acción, la vida de un temperamento equilibrado, sencillo, laborioso, humano, justo y tolerante, siempre sin mentir y dijo: «No juréis, no robéis, no matéis, no juzguéis para no ser juzgados, no condenéis para no ser condenados» (1).

«Amaos los unos á los otros como Dios nos ama á todos; amad á vuestros enemigos; haced el bien hasta para quienes os aborrecen, huid del mal sin devolverlo, alejad la ira, el odio, la soberbia, la avaricia, la lujuria de vuestros corazones; sed sencillos y puros de pensamiento, humildes y misericordiosos; la paz y el reino de Dios estarán con vosotros, cuantos habéis sed y hambre de justicia, seréis saciados por la razón, la perseverancia y el amor con vuestros semejantes, ante el bien expansivo; nunca lo conseguiréis por la violencia ni el engaño ni la rebelión.»

Judas, temperamento nervioso, irascible, rencoroso, egoísta, pasional, impulsivo del mal y envidioso, veía los progresos que la doctrina de su maestro hacía entre aquellos laboriosos, sencillos y puros, atenazándole la envidia su corazón pasional.

Los fenómenos de la fuerza magnética que Jesús realizaba curando leprosos, dando vista á los ciegos, salvando epilépticos, revolvían la hiel de su discípulo Judas, á quien el cáncer de la envidia mordía sus entrañas y sus pasiones le cargaban por la ira, sugiriéndole

(1) La eterna clave del eterno Poema, que teje la mentira, cultiva el engaño y hace inconsciente fructificar el bien con la redentora doctrina de eterno ideal.

Eliminada la ética de la ecuación social y

la traicionera rebeldía contra la verdad de su maestro.

Entre los judíos intelectuales, mal avenidos con el oneroso poder romano, se habían levantado templos, donde se organizaban secretamente para sublevarse contra el poder romano, y bajo capa religiosa cultivaban la rebeldía.

Judas fué á iniciarse allí con los de Jerusalén cuando su maestro entraba entre palmas y ramos, decidiéndole aquel humilde y sencillo triunfo á traicionarle por método y doctrina contraria á la de Jesús.

«Yo me vengaré contra él reclutando á los pasionales, á los violentos, á los iracundos; opondré á sus máximas de amor, instigaciones de odio; á su amor altruista opondré el egoísmo de los demás; á su paz y resignación la guerra y la rebeldía, el odio y la venganza.»

«El quiere ser caudillo de los laboriosos, de los débiles, de los racionales, de los impulsivos del bien, de los mansos de corazón; yo seré el caudillo de los fuertes, de los pasionales, de los violentos, de los brutales y rebeldes; y decía Judas á sus oyentes en el templo y el secreto de la reunión:

¡Desventurados de vosotros los que siendo pobres os resignáis con vuestra pobreza! Cobardes sois como los perros, que lamen las manos que les castigan.

Tenéis hambre y no queréis saciarla; estáis sedientos de justicia y no queréis apagar vuestra sed.

Jesús es el cómplice del César y de sus satélites. Para hacer más llevadera nuestra opresión y su tiranía, nos aconseja que amemos á nuestros enemigos, que hagamos el bien á los que nos aborrecen; así carga de cadenas nuestros espíritus y nos entrega impotentes á los pies de nuestros pretores y pretorianos.

Yo os digo, «No dejéis que arraigue en

vuestro corazón la misericordia. Nada de piedad con nuestros enemigos; la piedad es cobardía de almas ruines. Nada de amor; el amor degrada y envilece. Sea nuestra ley el odio, la rebeldía y la violencia. Eliminemos á Jesús y desaparecerá su doctrina de la tierra.»

Aquellas ordas pasionales inconscientes sujetadas por el error en las sombras de la noche, con el beso de Judas, prendieron á Jesús y lo llevaron al Pretorio.

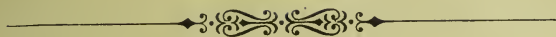
Sorprendióse Poncio Pilato ante los amotinados que le pedían la libertad de Barrabás el criminal y la entrega del Justo para martirizarle según la costumbre judía de la pascua.

Poncio Pilato, creyendo de buena fe salvar al Justo, condenado por el Pontífice de los fariseos, mediante la acusación de que pretendía ser rey, apela al recurso carnavalesco de presentarlo ante la muchedumbre sublevada vestido con una túnica, coronado con espigas y hierbas, teniendo por cetro una caña, para provocar las burlas y risas de las multitudes y desarmar así su ira; salvando á Jesús del martirio con los azotes de los pretorianos; sin haberlo conseguido por la Suprema ley del Drama.

Del mismo modo y la peregrina manera de Cervantes vistiendo con cartones la celada y vacía á su *hi-jote* el Poema, con los aditamentos de Sancho, Rocinante y Rucio; le echó por esos mundos disfrazados, para burla y escarnio de las multitudes, según se verá en el siguiente capítulo; y real y verdaderamente para salvar del tribunal de la Inquisición, la sublime doctrina en su Poema recatada; fiel y hermosa expresión sociológica de la de Jesús, el Maestro de la Humanidad.



# El Inri de "El Quijote,"



No bien salió de molde en la oficina de Juan de la Cuesta la donosísima historia de *El Ingenioso Hidalgo*, cuando fué tan leída y celebrada de todos, é hiciéronse tan populares conocidos sus personajes, en especial Don Quijote, que desde luego se dió este nombre todo sujeto alto, flaco y desgarbado, mayormente sí, despuntando, por lo caballeresco, propendía también á lo amoroso. Así vemos, por ejemplo, que el genial escritor portugués Thomé Pinheiro da Veiga, en sus *Memorias de Valladolid*, referentes al año de 1605, en que salió á la luz la primera parte del *Quijote*, dice en los apuntamientos del 10 de Junio, relatando la fiesta de toros y cañas con que se solemnizó el nacimiento del príncipe don Felipe:

«En medio de esta universal fólganza, para que no faltara algo de mojiganga ó entremés, parecióse un Don Quijote que iba en la delantera solo y sin compañía, como aventurero, la cabeza cubierta de un enorme chapeo, en los hombros un buen capote de bayeta con mangas de lo mismo, calzones de velludo y buenas botas con espuelas de pico de gorrión. Iba batiendo las ijadas á un pobre cuartago viejo con una gran matadura en el espinazo, producida, al parecer, por las guarniciones de un coche ó la silla de un cochero. Seguiale su escudero Sancho Panza, el cual llevaba calzones unos anteojos en señal de autoridad, la

barba erguida, y en la mitad del pecho una venera del hábito de Cristo»... El Don Quijote—dícese después—«era nada menos que el Sr. Jorge de Lima Barreto, quien, para honra de Portugal y confusión de malos cortesanos..., quiso acompañar á su Rey en esta ocasión, con este traje y librea...»

Y así vemos también que, después de tratar el mismo Pinheiro da Veiga de una partida de campo con que él y su amigo Jorge Castrioto se solazaron el 28 del dicho mes de Junio en la huerta del Marqués de Camarasa, sitio muy ameno y concurrido en los arrabales de Valladolid, y después de contar cierta aventura que les sucedió con una joven casada, más alegre y desenvuelta de lo que mandaba el ritual, dice así textualmente:

«Estando en esto, llamóme uno de mis compañeros y me dijo: «Venid y veréis la más notable farsa y figura que jamás se vió en este mundo.» Fué, pues, el caso que, pasando un Don Quixote vestido de verde, flaco, alto de cuerpo y desmadejado, oteó debajo de un álamo ciertas mujeres que estaban allí solazándose y tomando el fresco. Púsose el Don Quixote de hinojos á enamorarlas y echarles requiebros; más quiso la mala ventura del enamorado caballero que dos bellacos que acaso por allí pasaban, reparando en su arrodillado y suplicante postura, hicieran seña á los transeuntes, invitándolos á que viniesen á

presenciar el rendido culto del andante caballero. Más de doscientas personas acudieron allí al punto, siendo tales y tantos los chistes y donosas burlas que al caballero se hicieron que no pudo ser más. Callaba el caballero, como calló Sancho, y continuaba con su fervorosa devoción, tapándose el rostro como azotado, hasta tanto que, poniéndose también de hinojos aquellos dos bellacos de que hablamos, dijo uno de ellos:—«¡Ea, señores, no hay misa sin acólitos!—Y luego empezaron á pedir misericordia para aquel penitente, de cuyas resultas fué tal la risa y la gritería que se armó, que no podían oirse unos ó otros.»

Por consecuencia de esta gran popularidad que desde luego alcanzó el *Quijote*, tardó pocos años en ser llevado á la escena, cosa que hizo en 1617 el madrileño Francisco de Avila, en su entremés intitulado *Los invencibles hechos de Don Quijote de la Mancha*; y antes y después de este tiempo, diversas veces, en las farsas y mascaradas callejeras con que se cejebieron tales ó cuales acontecimientos, ya religiosos, ya profanos, divirtieron á la muchedumbre, grotescamente representadas, las figuras del Hidalgo Manchego y su escudero; y aun la sin par Dulcinea del Toboso, á quien jamás lograron ver los lectores del *Quijote* (Porque el ideal, como incorpóreo, no puede encarnar en este mezquino mundo), salió alguna vez, en carne y hueso, por calles y plazas, á regocijar á las gentes.

Aquí, de pasada, debo manifestaros, para que no os cause estrañeza lo que he de relatar, que en los primeros años, en muchos años después de publicada la inmortal novela de Cervantes, nadie vió en Don Quijote nada serio ni digno de grave admiración, sino solamente lo ridículo de su figura y de su manía y lo cómico de sus percances. Al leer esta obra sin igual, ninguno entonces, ni aun el más avisado, pasó de la cáscara: ni el vulgo, que todavía no ha pasado de ella, ni los escritores más discretos. El entender bien este

libro admirable, el saborear toda la deleitos dulzura de este riquísimo fruto del más garrido de los ingenios, lo aprendimos más tarde, y á esto—desairado, pero justo es decirlo—nos enseñó la cultísima Inglaterra.

En solos cinco años de los subsiguientes á la publicación de la segunda parte del *Quijote*, menciona Rius, siguiendo casi siempre las huellas de mi honorable amigo el *Doctor Thebussem*, cinco de estas fiestas, celebradas entre los de 1614 y 1618, y bueno será que yo os dé cuenta de ellas, ampliando, cuando lo crea conveniente, los extractos del mejor bibliógrafo de Cervantes.

En las fiestas que á la beatificación de Santa Teresa de Jesus hizo la ciudad de Zaragoza en Octubre de 1614, salió, entre otras, una mascarada de estudiantes, en la cual—dice Luis Díez de Aux—«venía Don Quijote de la Mancha con un traxe gracioso, arrogante y pícaro, puntualmente de la manera que en su libro se pinta. Esta figura, y otra de Sancho Panza, su criado, que le acompañaua, causaron grande reguzijo y entretenimiento, porque, á más de que su traxe era en extremo gracioso, lo era también la inuención que llevauan, fingiendo ser cazadores de demonios, que traían allí enjaulados y como triunfando de ellos...; y éstos se representaban en dos fieras mascaradas atadas, cuyas cabezas estaban encerradas en sendas jaulas. Sancho Panza salió con un justillo de pieles de carneros...»

Cuantos cervantistas han tratado de algunas de las fiestas de que llevo hecha mención han encarecido, en vista de ellas, la gran popularidad que á los pocos años de sacada á luz había adquirido la insuperable novela cervantina. Y si de esto se admiraron tratándose de España y de los años 1614 y siguientes, ¿qué no habrían dicho, á saber que, no ya en España sino en el Palatinado, y no ya en 1614, sino un año antes, nuestro españolísimo Don Quijote en persona, teniendo por fueros sus bríos y por premáticas su voluntad, convocó

por medio de un cartel muy gracioso, escrito en alemán, para la celebración de un torneo? ¿Qué no habrían dicho si llegaran á saber que este torneo, en el cual asistió como mantenedor Don Quijote de la Mancha, se celebró en Heidelberg, entre otras fiestas que allí se hicieron para solemnizar la entrada en la ciudad de unos agregios novios, del elector Federico V del Palatinado é Isabel Stuart, hija del rey Jacobo I de Inglaterra? Pues nada es más cierto, y yo me complazco en manifestar que la misma señora infanta Doña Paz de Borbón, autora del interesante opúsculo intitulado *Buscando las huellas de Don Quijote*, á que ludí en mi conferencia anterior, á esta misma augusta escritora debe nuestra literatura cervántica tan curioso hallazgo y la traducción y publicación, en nuestra *Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos*, del notabilísimo cartel de la cómica fiesta. «Me chocó—dice Doña Paz—que ya se conociese en Alemania *Don Quijote* en 1613; pero no tiene nada de particular siendo la novia una princesa inglesa. La primera traducción del *Quijote* al inglés por Shelton, se había impreso ya en 1612.»

Tarde, señores, voy llegando á lo principal del asunto de esta disertación; pero todo esto debía que andar para entrar en ello á pie llano con las debidas explicaciones previas. Porque para exponer lo que deseaba manifestaros, ¿cómo podía prescindir de la enumeración y somera descripción de estas fiestas españolas, si cabalmente en compararla con las habéis de hallar uno de los mayores méritos de la que muy pronto relataré?

A la verdad, tratándose de esta clase de exhibiciones públicas de Don Quijote, no falta á los americanos, por lo sabido hasta ahora, alguna lucida muestra que exhibir: mi ilustre amigo el Sr. Duque de T'Serclaes, entusiasta y peritísimo bibliófilo, posee el único ejemplar conocido (dos hojas en folio) de la edición original de un curiosísimo papel mecanográfico intitulado. *Verdadera relación de una*

*máscara que los artifices del gremio de la platería de México y devotos del glorioso San Isidro el Labrador de Madrid, hicieron en honra de su gloriosa beatificación. Compuesta por Juan Rodríguez Abril, platero.* En la cual máscara, que paseó las calles de la gran Ciudad de las Lagunas á 24 de Enero de 1621, figuraban multitud de caballeros andantes, como D. Belianís de Grecia, Palmerín de Oliva, el Caballero del Febo y otros, «yendo el último como más moderno, Don Quijote de la Mancha, todos de justillo colorado, con lanzas, rodelas y cascos, en caballos famosos; y en dos camellos, Melia la encantadora y Urganda la Desconocida; y en dos avestruces, los enanos encantados Ardián y Bucendo, y últimamente, Sancho Panza y Doña Dulcinea del Toboso, que á rostros descubiertos lo representaban dos hombres graciosos, de los más fieros rostros y ridículos trajes que se han visto.»

Pero ni la fecha, ni por el lugar, ni por sus demás circunstancias, puede competir ninguna de las relaciones sobredichas, aun sin exceptuar la referente al Palatinado, con estrota de que ahora voy á tratar. Por amistosa donación del Sr. Marqués de Jerez de los Caballeros, vino á las manos, manuscrita en seis hojas en folio, con todos los visos de original, juntamente con otros papeles interesantes, en la segunda mitad del año 1905. Procedía, en lo remoto, de D. Francisco Duarte, presidente que fué de la Casa de la Contratación de Indias, á quien debió de enviarla desde el Perú persona curiosa, ó quizá su autor mismo; y en lo cercano, había dormido un sueño de doce ó quince lustros, entre centenares de joyas bibliográficas, en la escogida librería que fué de D. José M.<sup>a</sup> de Alava, apasionado bibliófilo y docto catedrático y rector de la Universidad de Sevilla.

Tal relación no era para publicada sola y escueta: y ya que había tenido yo la suerte de tropezar con un documento tan interesante para los cervantistas, en obligación me

ponía ella de estudiarlo y desentrañarlo hasta saber á qué tiempo se refería, y conocer á las personas en él nombradas, y averiguar en fin, cuantos pormenores pudiesen coadyuvar á hacer provechosa su lectura. Logré, en efecto, lo que pude, ya que no cuanto deseaba, y, con el resultado de mi labor, tengo á medio preparar un trabajo, cuyas primicias son estas conferencias.

D. Gaspar de Zúñiga y Acevedo, conde de Monterrey y virrey del Perú, falleció allá en 10 de Febrero de 1606, entregándose en el gobierno de aquellas provincias la Real Audiencia y Chancillería de Lima. Llegó esta nueva á nuestra corte desde Sevilla á 22 de Agosto; la envió en una carabela de aviso, desde Nueva España, de donde era virrey, D. Juan de Mendoza y Luna, marqués de Montesclaros. Seis días después, la Cámara de Indias proponía para el virreinato vacante á este Marqués, al de Ayamonte y á don Francisco de Castro, y el rey D. Felipe III, cuando lo tuvo á bien, decretó de su letra: «nombre para el peru al Marques de montes claros, y para nueva españa al Marques de Ayamonte». Con todo esto, los tres títulos de virrey y gobernador de las provincias del Perú, de capitán general de las mismas y de presidente de la Audiencia de la Ciudad de los Reyes no se despacharon hasta el día 22 de Noviembre de 1606, fecha que llevan asimismo otros poderes y facultades que se le dieron y la real cédula para que se le pagase á razón de 40.000 ducados de salario cada año.

El propio día 22 de Noviembre se dió aviso de estar provista la vacante de virrey del Perú, en sendas comunicaciones que Pedro de Ledesma, secretario de la dicha Cámara, dirigió á Lima, el Cuzcò, la Plata, Arequipa y otras ciudades y villas importantes, como Trujillo, La Paz y la villa imperial de Potosí. ¿Cuándo debieron llegar á su destino estas comunicaciones? Tomando en cuenta que

para hacer saber las resoluciones de grande importancia era costumbre despachar un barco de aviso, y no esperar á que saliese flota, paréceme que tal noticia se sabría en la capital del Perú por los meses de Mayo ó Junio de 1607; pero en algunas de las otras ciudades y villas de aquel virreinato, á las cuales fue asimismo participada, no se sabría hasta seis ú ocho meses más tarde; tan grande es aquel territorio y tan escasa y difícil era la comunicación entre sus principales poblaciones, apartadísimas unas de otras. No fundo mi cálculo en mera conjetura: hasta el 3 de Febrero de 1608, cerca de quince meses después de su fecha, no se recibió en la ciudad de Puerto Viejo la cédula de aviso de la corte de las Españas. Entretanto, el nuevo Virrey salió de Acapulco á 6 de Agosto de 1607, llegó al puerto de Manta á 8 de Septiembre y siguió hasta el de Payta, desde donde escribió al Rey en 19 de Octubre que pensaba seguir hasta el Callao, añadiendo: «aunque sea con más vexación é incomodidad mia i de mi casa, me ha parecido escusar a los indios y vezinos españoles el embarago y gastos que les suelen resultar por el camino de la tierra». Y llegando al término de su viaje en 21 de Diciembre, al siguiente día—dice en otra carta—«hize el juramento en el Acuerdo y comencé a vsar de mis títulos con mucha voluntad y ánimo de guiar las materias del servicio de V. M. a todo acertamiento».

Pues bien, para celebrar no aún la llegada del nuevo Virrey, sino la fausta noticia de proveimiento del virreinato en su persona esto es, por el mes de Octubre ó Noviembre de 1607, que son de la estación primaveral en el Perú (y consta que cuando caecieron los hechos que voy á referir había flores y tenían pámpanos las vides), el corregidor del partido de Parinacocha grande aficionado de Marqués de Montesclaros, preparó una fiesta de sortija, y fué celebrada—dice la relación

inédita hasta hoy—con mucha majestad y pompa.

El corregimiento de Parinacocha, que formaba parte del distrito de la ciudad del Cuzco y fué incorporado al ya vastísimo reino del Perú por el noveno rey Pachacutic-Inca-Yupanqui, era en aquel tiempo una provincia de indios, cuya capital, Pausa, sita en una dilatada campiña que, por la grande escasez de aguas, aún estaba inculta al comenzar el siglo XIX, tenía hasta millar y medio de indios de encomiendas; pero su población española no pasaba de una docena de vecinos. Había en toda la provincia algunos clérigos seculares y hasta catorce religiosos, siete de los cuales asistían en otras tantas doctrinas, cada una con cuatrocientos pesos de sinodo, y tenían una estancia de ganado menor y una hacienda de no poca extensión y de razonable producto. Al corregidor se le daba provisión de sueldo por un año, y 1.000 pesos de salario, pagados de la ca. de la real hacienda. Los indios tributarios de Parinacocha pagaban su tributo en especie de dinero, y además, como era costumbre, la de ciertas cantidades de ovejas y carneros de la tierra—que así llamábamos á las vicuñas,—gallinas, perdices, lana, trigo, agüa, maíz, chuno, sal y ropas de cumbi y abascá.

Era por este tiempo corregidor de la dicha provincia el licenciado D. Pedro de Salamanca, y de la inmediata de Condesuyo, don Pedro de Peralta Cabeza de Vaca, el cual asistió á presenciar la fiesta de Pascua en compañía de D.<sup>a</sup> María de Peralta, su hermana, su cuñado Juan de Larrea Zurbano, y hasta tres ó cuatro jóvenes, hijas de este matrimonio, doncellas que, como eran de familia rica é hidalga, y probablemente de buen linaje, no dejarían de llevar en pos de sí gentiles mancebos que las cortejasen, ya se entienden que con noble y honesto propósito matri-

monial. De familia rica é hidalga dije, porque Juan de Larrea, que, por vizcaíno, era noble como el gavián, pues había visto la primera luz en Castro Urdiales, patria de su limpio abolorio, desde la cual pasó al Perú con título de relator de la Audiencia de los Charcas, casó luego con D.<sup>a</sup> María de Peralta, hija, como el corregidor de Condesuyo y como D. Alonso de Peralta, que llegó á ser inquisidor de Méjico y arzobispo de los Charcas, del Capitán Diego de Peralta Cabeza de Vaca, segoviano, que fué uno de los primeros y más antiguos conquistadores, pobladores y pacificadores del Perú, y vecino y feudatario hasta su muerte, ocurrida en 1576, de la ciudad de la Paz.

Pero si la iniciativa de esta fiesta se debió al corregidor Salamanca, el alma de ella, en cuanto á sus pormenores, debieron de ser su teniente, cuyo nombre no expresa la relación, Cristóbal de Mata, vecino de Potosí, que por acaso se encontró en Pausa aquellos días, Román de Baños, por cuyas venas corría la sangre de los indígenas, mezclada con la de los conquistadores, y especialmente el padre Antonio Martínez, clérigo presbítero, que debió de hacerse fraile estando ya en el Perú, y á quien allí, como en España, solían llamar licenciado, siendo no más que presentado, es decir, bachiller en Teología. Era el buen padre Martínez sujeto de saber, natural de Torrejón de Velasco, y pasó al Perú en 1600, dejando esta huella en los libros de licencias de pasajeros: «27 años, rucio de cara y delgado de cuerpo, que va á entender en la conuersion y doctrina de los indios». De la minerva de este eclesiástico puede conjeturarse que sean los motes que se sacaron en la fiesta y la relación por donde venimos á conocer aquella remota solemnidad celebrada en un rincón del Perú.



# Estudio psicológico de «El Quijote,,



Para saber la doctrina exotérica de «El Quijote», hay que estudiarlo con los ojos idel entedimiento, saboreándola con el espíritu las bellezas del Ideal recatado en el Poema.

Este Poema, por el altruismo sociolóxico que recata su doctrina, se ha hecho universal.

A medida que la doctrina espiritual de Jesús alimenta las muchedumbres productoras y los aportes de la Ciencia espiritualista iluminan las masas intelectuales. *El Quijote* se reproduce por toda Prensa mundial como la obra más hermosamente humana que se identifica con el alma de todos los seres, de corazón sano, que sienten el bien y persiguen el ideal altruista extrahumano, soterrado bajo los simbolismos de *El Quijote*, para salvar el poema de la intolerancia del Santo Tribunal de la Inquisición.

Después de tres siglos de haberse publicado, la estadística de la reproducción del *Quijote* se realiza en el mundo con mayor densidad que la *Biblia*, por la expansión del bien en su doctrina esotérica contenido; y muy á pesar, por su tristísima excepción de España, de los frailes novísimos y fariseos; se verifica hoy en el mundo civilizado, el fenómeno de la exteriorización de la doctrina oculta en el poema *Quijote*, ante la consoladora realidad de defender la justicia, proclamar la verdad y sostener la razón; frente á todas las concupiscencias mercantiles y todos los egoismos mesocráticos del régimen económico,

que le conjuran contra el derecho humano y la libertad.

Porque *El Quijote*, motivo de regocijo para la inocente juventud de todas las razas, materia del pensamiento para todos los intelectuales del mundo, y bálsamo consolador para todos los genios altruistas que sufren y padecen por la realización del bien, con el amor espiritual á la humana especie, viene á ser el Código más bello de la doctrina más humana, que levanta y purifica el espíritu de las impurezas carnales en esta miserísima vida; convidando, con la dulcísima sugestión de su belleza, á la lucha por el ideal redentor, encarnado en Dulcinea, simbolizado en Don Quijote, humanizado en Sancho Panza por el dualismo; para ponerlo al alcance de todas las clases sociales y de todos los seres racionales, más ó menos ilustrados; desde los que juzgan á los demás (1) hasta los que gobiernan los otros y no saben gobernarse á sí mismos.

(1) «Mira, Sancho, vas á ejercer una de las funciones más difíciles, cual es la de juzgar á tus semejantes; que no se te tuerza la vara de la justicia, ni por dolo ni por soborno, ni por miedo insuperable, ni por cohecho; si alguna vez la doblas, que sea por misericordia, que Dios ha de juzgarlos á todos.»



Otra de las pruebas psicológicas que acre-  
ditan la doctrina espiritual de Jesús, oculta  
en *El Quijote*, como poema universal del  
dualismo cristiano, en la lucha por el bien  
contra el mal relativo; por la ética del valor  
contrastado en el dolor, como el poema épico  
más sintético, más humano, más completo y  
más perfecto que salió de las prensas del  
mundo, traducido en todos los idiomas vivos,  
con el amor á la justicia, Dulcinea de todas  
las almas que piensan alto y sienten hondo,  
impulsivo siempre por el bien por la misma  
expansión; y que flota hoy espiritualmente  
sobre todos los poemas étnicos de todas las  
razas humanas, á priori de las civilizaciones,  
dejando aparte los primitivos poemas autó-  
ctonos.

Ninguno de los poemas de raza y verbo  
instintivo, con motivos más ó menos religio-  
sos, políticos y económicos, apesar de su poe-  
ta y bellezas literarias, han llegado á univer-  
lizarse, estudiarse y discutirse tanto como  
*El Quijote*. Ciertamente más que por su be-  
za literaria y su hermosura artística, por la  
doctrina del dualismo espiritualista, simboliza-  
do en Quijote y Sancho, y el universal sen-  
tido esotérico contenido en el poema; cuya  
filosofía, cristiana esencialmente y socioló-  
gica por su racionalidad con los motivos del  
amor humano y del amor espiritual; á quienes  
debe esa expansión altruista dinámica  
universal de *El Quijote* por toda la especie  
humana.

Desde «La Eneida» de Virgilio, la «Ilia-  
da» de Homero, «La Jerusalén libertada» de  
Milton, «El Orlando» de Ariosto, «La Divina  
Comedia» de Dante, el «Hudibrás, de Butler,  
«La Araucana» de Ercilla, «Os Lisiadas», de  
Homer, «El Zorro y Fausto» de Goethe,  
«Ulysses» de Fenelón, «La Pucelle» de  
Voltaire, el «Qué hacer» de Ibán Turgue-  
neff, ninguno se ha reproducido en todas las  
lenguas, desde la mongolia y amarilla hasta las  
occidentales, tanto como el Quijote; que se lee,

saborea y estudia cada año más, y en razón  
directa de los progresos sociológicos de la  
doctrina de Jesús, salvo por tristísima excep-  
ción de España; pueblo de abúlicos, frailes y  
toreros; justificando así el axioma «de que  
ninguno es profeta en su patria»; y si los he-  
breos, raza superior, crucificaron á Jesús, los  
contemporáneos martirizaron á Miguel de  
Cervantes Saavedra; ¡y después más de tres-  
cientos años!...

Vamos á recordar la publicación del *Quijo-  
te*, código el más bello, perfecto y completo  
del dualismo espiritual y carnal, sublimizado  
en este poema con la ética sonrisa del dolor  
supremo, que ha redimido de muchas culpas  
á la humana especie, y que después de tres si-  
glos, ha engendrado millares de Quijotes hu-  
manos, héroes sublimes del redentor ideal, en-  
carcelado por el genio de Cervantes Saavedra  
en *El Quijote*; producción la más bella y dis-  
creta que hasta la fecha se pudo imaginar ni  
concebir, para elevar las aspiraciones de todo  
sér honrado hacia *la verdad, el amor y el bien*  
por el trabajo personal de cada uno.

Desde el inmortal autor de «La vida es sue-  
ño», de Calderón de la Barca, que reconoció  
en Cervantes al príncipe de los ingenios, pa-  
sando por Walter Scott y Victor Hugo que  
reconocieron á Cervantes como su maestro  
en la inspiración y la poesía; desde Goethe á  
Sydenham, que admiraron al autor de *El Qui-  
jote* como el gran filósofo de la doctrina de  
Jesús, y desde Lighao á Ivan Turgueneff, pa-  
sando por León Tolstoi, discípulos aventaja-  
díssimos del Quijote á Holland Ticknor y  
Washington Irving, todos los más esclare-  
cidos pensadores mundiales que al leer *El  
Quijote* comenzaron riendo, para llorar de  
honda emoción, en la sazónada edad, confie-  
san la santa inspiración de la doctrina esoté-  
rica oculta en *El Quijote*.

El *consensus universalis*, el testimonio  
mundial concedido al poema donde, bajo un  
hermoso dosel de flores literarias, recató Cer-

vantes el tesoro de riqueza espiritual, exteriorizado en todos los idiomas del planeta, es la prueba más decisiva y elocuente de la sanción de la doctrina ética cristiana; cuya tesis, encarnada en D. Quijote, la antítesis en Sancho y la síntesis en Dulcinea, el impulsivo ideal del caballero de la triste figura, que por el bien cabalga en Rocinante.

Según la ciencia coja y con vista intelectual, se auxilia del arte ciego y con pies; le sigue Sancho tras la idealidad por el gobierno y la paga motivos carnales.

Surge en el poema la lucha social de las dos dualidades contrarias, D. Quijote y Sancho se completan como la ciencia y el arte; abnegación, virtud, honestidad real; el cura y el barbero, malicia, vicios, egoísmo social, iniquidades. Tendencia del bien expansivo en todas las aventuras de la vida, y tendencia del mal repulsivo, concupiscencia, inercia, egoismos de los intereses creados por el error.

Todos estos factores, encarnados en *El Quijote*, moldeados con una belleza plástica social y humana, dan por resultado lo épico de la epopeya y lo sublime de la filosofía Cristiana; humanizadas con todas las sugerencias de la belleza y todos los atractivos de la poesía real y verdaderamente sociológica; que sí regocija el ánimo de la juventud y causa risa en las almas dormidas; produce lágrimas consoladoras en todas las almas despiertas, iniciadas en el dolor de todas las resistencias pasionales.

A diferencia de los grandes filósofos platónicos de la verdad, amantísimo de la doctrina ética de Jesús, hombre de acción Miguel de Cervantes Saavedra, estimando el tristísimo estado de España por sus errores, combinó las metáforas, los simbolismos y las parábolas con la maestría de su ingenio, y descendiendo á la sátira y la novela por el doble juego de de su sentido literal y su sentido esotérico, cubierto con la coraza de los libros de caballería, para no ser conocida la burla contra la

intolerancia católica, con el temor á la censura de la Inquisición, que quemarian el poema haciendo sufrir á Cervantes lo de Bruno, Galileo y Copérnico; ingirió la doctrina espiritual cristiana por medio de alegorías de los hechos, el simbolismo de las enseñanzas que constituyen la epopeya del *Quijote*, modelo elocuentísimo de las guerras religiosas y los intereses creados al amparo del tóxico clerical, donde todos los errores cristalizan como en su natural morada.

Prueba elocuentísima de que Cervantes Saavedra demostró en este poema preferente atención al sentido esotérico de la doctrina de Jesús, más que á su sentido literal y la belleza de forma en *El Quijote* se demuestra, comparando este poema con Galatea y Persiles y las mismas novelas ejemplares donde acredita Cervantes la maestría de su estilo, la discreción y hermosura de su forma literaria; mal avenidas éstas con los defectos de *El Quijote*, que si bien se analizan y reparan proceden más de la preferencia por la doctrina esotérica y los simbolismos de la ética de esta doctrina, en consonancia también con el cuidado externo; para no caer en delito de herejía que llevaran á su persona y libro á los tormentos del Santo Tribunal de la Fe católica y según la entienden los más vengativos y fanáticos clericales.

Para cuantos atiendan á la ética del *Quijote*, con preferencia á su estética, y á la doctrina con más gusto que á su belleza literaria en forma y estilo, así como quienes estudien el Algebra superior con los ojos del entendimiento y no con los de la memoria, según la mayoría leen el Poema; no pueden éstos dejar de observar los descuidos literarios de Cervantes de hacer una lanza desgajando una rama de encina (símbolo ésta de fuerza y dirección espiritual) sin herramienta para pulirla, la inverosímil sublimidad de Marcela, el descuido de poner á Sancho vestido, después de haberle robado la ropa y presentarlo montado

cuando le habían quitado el Rucio y tantos otros literarios descuidos en la trabazón y armonía estética.

Como es más general la memoria que el entendimiento y se siente con más facilidad que se piensa y razona, cuantos hacen literatura, poesía y comedias por la pitanza, hasta quienes explotan la ciencia apostólica y el arte, por el categórico de su fisiología; no han comprendido ni les conviene comprender que D. Quijote ayuda de menesterosos manso y humilde, según Jesús amante de los pobres, esclavo de la verdad, campeón de los débiles, sufriendo resignado las injurias y burlas, padeciendo por la justicia, perdonando á sus enemigos, noble y generoso huyendo del mal y realizando el bien encarna sociológicamente la doctrina pura de Jesús, con la teoría del dolor físico; completa su perfección dualista con Sancho, espíritu y materia, sensación é impresión, el yo que piensa y el yo que siente vienen á encontrarse con el cura y el barbero, que intoxica el uno y rapa el otro, compadrazgo social contrario, mezcla de intereses espirituales y temporales, la vida real con todas sus luces y sus matices del *Quijote*, por acción creadora en las exquisiteces de la vida emotiva é intensa.

Ciertamente que á ser este Poema de moldes estrechos como los demás, ni su belleza artística, ni su hermosura literaria dilatarían la vida entre las generaciones que se suceden y las nacionalidades que se agrandan. La expansión de la doctrina en *El Quijote* soterrada, la verdad de su moral dinámica y altruista, que requiere culto, sabiduría y amor, es tan absoluta y eterna como la verdad y el bien para obtener la sanción universal de todos los bienaventurados que han sed y hambre de justicia.

\*  
\*\*

Si bien se analiza y estudia el Poema, la prueba más elocuente y sublime que acredita

su universal sanción es el ingenio de Cervantes para burlar á la Inquisición, simbolizando á D. Quijote y Sancho los dos payasos de la edad caballeresca y la leyenda del Cid; disimulando así como severa crítica del catolicismo por las ventas ó estaciones del calvario quijotesco, convertidas por la imaginación en castillos, donde la plebe trajinante y maleante acredita el anestesia moral para conocer la doctrina espiritual de Jesús para satisfacción del alma, el buen gobierno del cuerpo y la belleza real de las dos entidades corpóreas, por la emotiva denominación del espíritu. El manteo de Sancho en la venta ante las risotadas de la plebe y la colgadura de D. Quijote, simbolizan el martirio de las dos entidades, iniciadas en lo caballeresco con el espaldarazo tóxico clericalesco.

Así como la mentira es el ambiente de los niños, el escudo de los imbéciles y la defensa de los malvados; la verdad es el ambiente de los seres honrados en equilibrio del entendimiento y la integridad racional de todos los miembros del cuerpo.

Después de tres siglos de publicado el poema, cuatro exgetas españoles han tratado de exteriorizar la doctrina ética oculta en *El Quijote*. Un obrero, mediante la sugestión y en estado de sonambulismo, sin haber leído jamás *El Quijote*, el Sr. Pallol, fué quien inició la monumental obra *Interpretación de D. Quijote*, escrita y publicada por su hijo D. Benigno Pallol y el eminente arquitecto D. Félix Navarro con el pseudónimo de *Polinous* en 1893 y en Madrid publicada.

Primera exteriorización de la psicología del sublime poema, dándole la realidad sociológica y explicando con toda claridad en sus principales aventuras, la doctrina oculta y ética que las determinan en su acción conmovedora y emotiva, y ofreciendo el tesoro espiritual de *El Quijote* para alimentar el espíritu, como bálsamo consolador de todos los luchadores por la vida en los grandes empe-

ños de la Naturaleza, para obtener las riquezas que atesora el planeta.

Explícase de modo elocuente por la exteriorización de la psicología de *El Quijote* y el predominio universal de este poema épico sobre los demás poemas étnicos de todas las naciones y razas; por la doctrina superior vivificante y consoladora de la humanidad, á tal extremo, que los seres más desgraciados, en los momentos más críticos de su desgracia y grandes contrariedades, leyendo al azar cualquier capítulo del poema, se fortalezcan y consuelen mediante la doctrina en él contenida, como la prueba suprema de su expansión, de su sanción y de su deleite moral.

Para la interpretación de la psicología de *El Quijote* se hace indispensable recordar el estado y situación de España en la época que precedió á su publicación, siquiera sea de modo sumarisimo, para justificar el disimulo y ocultación de la doctrina en el poema recatada, bajo una finísima sátira oculta en simbolismos para eludir la *quema* del Tribunal de la Fe, á que hubiera sido condenado sin esas sublimes precauciones.

Bajo el amparo de la tolerancia de Isabel la Católica, árabes, judíos y protestantes mantenían el prestigio de la Ciencia, desempeñando clases de enseñanza en España, dedicados á la industria unos, cultivando la tierra los otros. Carlos de Gante, quinto emperador de Alemania, viene al imperio de España cuando se inicia la reforma del catolicismo, y mantiene el criterio de tolerancia de Isabel la Católica, sitia en Roma al Papa, refrena el poder del intolerante cardenal Jiménez de Cisneros; con el prestigio, la capacidad é inteligencia de aquellos grandes experimentados capitanes, Pedro Navarro, Alejandro Farnesio, Hernán Cortés, conquistador de México, Antonio de Leyva, el marqués de Pescara, Alvaro de Bazán, Colonna, Andréa Doria, su hijo bastardo D. Juan de Austria, mantuvieron en sus grandes empresas el presti-

gio y la hegemonía de esta nación, que llegó al afelio de su poderío con las grandes victorias por mar y tierra, muy á pesar de la intolerancia del cardenal Cisneros que pretendía someter el poder real del estado al de la Iglesia romana, mediante el prejuicio católico que fué inoculándose, con el poder inquisitorial, en las masas.

Sustituyó á Carlos V, el de la leyenda del Cid, su hijo Felipe II, ya sugestionado por los frailes, prisionero de éstos en el Real Monasterio del Escorial; quitó el mando á aquellos experimentados generales, lo mismo del mar y de tierra, mediante las influencias morbosas del clericalismo, dándolo á fanáticos aristócratas como el duque de Alba y otros, cual el de Medinasidonia, Medinaceli y Béjar.

Menos capacitados, como el de Medinasidonia, que dejó tomar á Cádiz por los ingleses que aparejaron pronto la derrota de Rocroy y la pérdida de la Invencible; y de caída en caída por el declive de la feroz intolerancia cavó la *sima de la total ruina* de aquel gran imperio español en los tres continentes de planeta.

En aquella situación y estado, el tóxico clerical enloqueció á Felipe II, hasta el extremo de encerrar en el Monasterio de Yuste su padre, Carlos V, mató á su hijo Carlos después de haberle quitado á su prometida Isabel de Valois; hizo asesinar á su valido marqués de Pozas y asesinar á Juan de Escobedo, secretario de su hermano, el héroe de Lepanto, D. Juan de Austria, entregando aquella gran nación en cuerpo y alma al Ati Cristo romano, que años antes había hecho prisionero en Santi Angeli su padre, el invicto Carlos de Gante.

En esta situación, ya en tiempo de Felipe III, Cervantes prisionero en Argamasilla con su grandeza de ánimo é ingenio superior y experiencia de cincuenta y ocho años, tuvo que recatar en este poema del dolor universal la sublime doctrina que nos había levar

tado y enaltecido; recogiendo de las ruinas del imperio pagano el imperio cristiano, por la luz del ideal redentor; tolerante, humano y libre de espíritu y en verdad social; que perdía por entonces la noble España para caer en la sima clerical con todas las concupiscencias pasionales de tal error, engarzado por la hipocresía bajo la carátula del cristianismo.

Teniendo en cuenta las circunstancias especialísimas del absoluto poder inquisitorial, que imponía por el tormento y la quema la fe del tóxico clerical contra la libertad de pensar y la libertad de expresar el pensamiento, Miguel de Cervantes Saavedra tuvo que soterrar la doctrina espiritual del cristianismo, encerrándola en la trinidad simbólica de Quijote, Sancho y Dulcinea; señalando así en su poema, universal hoy, el ideal, la realidad Sanchesca con todas sus bellezas y el ente caballeresco que la realiza contra todos los obstáculos, indicando el camino, la luz de este camino y el propulsor de este grandioso movimiento regenerador mostrándonos la clave psíquica para que nos levantemos practicándolo y corrigiendo todos los errores del tóxico clericalesco.

Así, con la sublimidad del poema, pudo rehabilitar á la más noble rama de la raza latina, que por su nobleza, ignorancia y geniosidad fué víctima del tóxico clerical al desuido del poder real, que se lo impuso con la pretensión de deshonorarla, esclavizándola por la ignorancia y la tauromaquia y los juegos del azar.

La enjundia psíquica de este poema, exposición justificante ante las generaciones presentes de la psicología de nuestra raza, el secreto de su moral, la clave de las emociones ventureras del poema; voy á tener el honor de exteriorizarla y mostrarla, tomando al azar cuatro de sus principales aventuras para que todo discreto lector saque la miel del sabroso rovecho y la cera con luz de los desengaños del amor de la verdad.

Para que por lo menos todos esos eruditos á la violeta y críticos pasionales, que han leído y leen *El Quijote* con los ojos del cuerpo dándose el gusto estético de su belleza literaria, sin penetrar con los del entendimiento en la enjundia ética para nutrirle con la doctrina espiritual del tesoro, que contiene tan universal poema como es *El Quijote*.

\* \*

Para combatir y criticar los silogismos de los peripatéticos, las argucias de los sofistas, las lucubraciones de los hipócritas que jamás pudieron demostrar racionalmente la equivalencia de uno igual á tres, por la fe del misterio de la Trinidad, del dogma de la Inmaculada Concepción, ni la infabilidad de quien para Cervantes representa el Anti-Cristo, introduciendo en su poema la leyenda del Cid, que de un solo golpe, con la imposición del juramento al rey D. Alfonso, destruye el Catolicismo y la Monarquía.

Por algo, y con algún fundamento, clasifica la teología católica de «la razón de la sin razón que á mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura», es decir de la falta de libertad para defender el ideal encarnado en Dulcinea.

Sobre la *mancha*, con que se nace según el catolicismo, simboliza *D. Quijote de la Mancha* el trabajo eficaz sobre la holganza mística, la verdad real sobre los errores fundamentales de la fe, impuesta por el terror inquisitivo; por la acción del héroe Quijotesco se transforma la mancha en luz. Mantenido de duelos y quebrantos el caballero Quijotesco abandona su hacienda y sus comodidades para defender los débiles, desfacer entuertos y redimir esclavos, á pesar de su ama que representa la sociedad, y la sobrina que representa la familia, educadas y sugestionadas por el cura.

Con todo el ingenio de su previsión fabrica la armadura de cartones, símbolo entonces del

libro, que recata el espíritu de su doctrina, la media celada que con la vacía, símbolo de los rapabarbas, completa el casco con que oculta el pensamiento de su cerebro, armando así la celada á los inquisidores para salvar su poema del incendio del auto de fe. Es Rocinante el guía del rucio en que cabalga Sancho, simbolizando así el pueblo ignorante y contribuyente; siendo Dulcinea la Humanidad la verdad, la bondad, la hermosura y justicia á realizar en el planeta Tierra, que simbolizaron los paganos en la diosa Ceres, donde encarna con todas las bellezas el ideal redentor.

Percatado con todos estos simbolismos contra el peligro y coacción del Tribunal inquisitivo de la Conciencia, contra el libre exámen, contra la verdad y la expresión de la misma en la encrucijada de los cuatro caminos, dejando adrede las bridas á Rocinante con la su voluntad; inicia la aventura de los *mercaderes* (1) toledanos, es decir, de la Sede Episcopal, que iban á comprar seda á Murcia.

«Apenas los divisó D. Quijote cuando se imaginó ser cosa de nueva aventura, y por imitar en todo cuanto á él le parecía posible los pasos que había leído en sus libros, le pareció venir allí de molde uno que pensaba hacer, y así con gentil continente y denuedo se afirmó bien en los estribos, apretó la lanza, llegó la adarga al pecho y, puesto en la mitad del camino, estuvo esperando que aquellos caballeros andantes llegasen (que ya él por tales les tenía y juzgaba), y cuando llegaron á trecho que se pudieron ver y oír, levantó D. Quijote la voz, y con ademán arrogante dijo: todo el mundo se tenga, si todo el mundo no confiesa que no hay en el mundo todo, doncella más hermosa que la emperatriz de la Mancha, la sin par Dulcinea del

Toboso. Paráronse los *mercaderes* al son de estas razones, y al ver la extraña del que las decía, y por la figura y por ellas, luego echaron de ver la locura de su dueño, más quisieron ver despacio en qué paraba aquella confesión que se les pedía, y uno de ellos que era un poco burlón y muy discreto, le dijo:

Señor caballero, nosotros no conocemos quien es esa señora que decís; mostrádnosla, que si ella fuese de tanta hermosura como significáis, de buena gana y sin apiemio alguno confesaremos la verdad que por vuestra parte nos es pedida.—Si os la mostrara, replicó Don Quijote, ¿què hicierades vosotros en confesar una verdad tan notoria? La importancia está en que sin verla lo habéis de creer, confesar, afirmar, jurar y defender, donde no conmigo sois en batalla gente descomunal y soberbia; que ora vengáis uno á uno, como pide la orden de caballería, ora todos juntos como es costumbre y mala usanza de los de vuestra ralea; aquí os aguardo y espero con fiado en la razón que de mi parte tengo.— Señor caballero, replicó el mercader, suplico á vuestra merced en nombre de *todos estos príncipes* que aquí estamos, que porque no carguemos nuestras conciencias confesando una cosa por nosotros jamás vista ni oída, más siendo tan en perjuicio de las emperatrices y reinas del Alcarria y Extremadura (1) que vuestra merced se á servido *demostrarne* algún retrato de esa señora, aunque sea tamaño como un grano de trigo, que por el hilo se sacará el ovillo, y quedaremos con esto satisfechos y seguros, vuestra merced quedará contento y pagado, y aun creo que estamos ya tan de su parte, que aunque se retrato nos muestre que es tuerta de un ojo y que del otro le mana bermellón y pied

(1) Doce mercaderes montados en mulas con quitasoles y criados, á usanza de los obispos, siendo la seda el traje usual, tumba de la crisálida al transformarse en mariposa, símbolo de la doctrina espiritual que mata la carne y vivifica el espíritu,

(1) Alusión á las Vírgenes del Amparo y la de Guadalupe, disimuladas con el nombre de emperatriz y reina de España. entonces de tanta fama, y de la Sede Arzobispal de Toledo.

azufre, con todo eso por complacer á vuestra merced diremos en su favor todo lo que quisiere.—No le mana, canalla, infame, respondió D. Quijote encendido en cólera: no le mana, digo, eso que decís, si no ambar y algalia entre algodones, y no es tuerta ni corcobada, si no más derecha que un uso de Cuadarrama; pero vosotros pagaréis la grande blasfemia que habéis dicho contra tamaña beldad, como lo es la de mi señora.



Cayó Rocinante, y fué rodando su amo una buena pieza por el campo,

«Y en diciendo esto, arremetió con la lanza baja contra el que lo había dicho, con tanta furia y enojo, que si la buena suerte no hubiera que en la mitad del camino tropezara y caera Rocinante lo pasara mal el atrevido mercader. Cayó Rocinante, y fué rodando su amo una buena pieza por el campo, y queriéndose levantar jamás pudo; tal embarazo causaban la lanza, adarga, espuelas y celada con el peso de las antiguas armas. Y entre tanto que pugnaba por levantarse, y no podía, estaba diciendo: no fuyáis, gente cobarde *gentil*; atended, que no por culpa mía sino

de mi caballo estoy aquí tendido. Un mozo de mulas de los que allí venían, *que no debía de ser bien intencionado*, oyendo decir al *pobre caído* tantas arrogancias, no lo pudo sufrir sin darle la respuesta en las costillas. Y llegándose á él tomó la lanza, y después de haberla hecho pedazos, con uno dellos comenzó á dar á nuestro D. Quijote tantos palos, que á despecho y pesar de sus armas le molió como cibera. Dábanle voces sus amos que ne le diese tanto y que le dejase, pero estaba ya el mozo picado y no quiso dejar el juego hasta envidar todo el resto de su cólera; y acudiendo por los demás trozos de la lanza los acabó de deshacer sobre el miserable caído que con toda aquella tempestad de palos que sobre él llovía no cerraba la boca amenazando al cielo y á la tierra y á los malandrines, que tal le parecían. Cansóse el mozo y los mercaderes siguieron su camino, llevando que contar en todo el del pobre apaleado, el cual después que se vió solo tornó á probar si podría levantarse; pero si no lo pudo hacer cuando sano y bueno ¿cómo lo haría molido y casi deshecho? Y aun se tenía por dichoso, pareciéndole que aquello era propia desgracia de caballeros andantes, y toda lo atribuía á la falta de su caballo, y no era posible levantarse según tenía brumado todo el cuerpo, y cantando

«¿Dónde estás señora mía

que no te duele mi mal?

ó no lo sabes señora,

ó eres falsa y desleal.»

A imitación de Galileo durante su martirio cuando añade *e pur si move*, Cervantes después de llamar príncipe á los mercaderes del templo, simbolizando á los obispos en su vestidura y arreos, y al mozo de mulas el Tribunal de la Inquisición que lo martiriza, después de haber caído, abandonado por el pueblo pagano por culpa de Rocinante, á quien confió de propósito las bridas y dirección; explican perfectamente la fina sátira y crítica de los mis-

teriosos errores impuestos por la fuerza de la Inquisición y la fe para *creer, confesar, afirmar, jurar y defender*, imitando con el más discreto disimulo la protesta y desafío á la Iglesia católica de Lutero, por el abuso y venta de las indulgencias y dispensas que el Papado cometía en nombre de la Iglesia; calificándoles, de propósito y muy adrede, de mercaderes con el disimulo del adjetivo *del templo* para eludir la censura de la Inquisición, si más claramente lo mostraba, y según se expuso en el aventura de los frailes y el vizcaíno, que tuvo que defenderlo el cardenal de Toledo, su admirador Sandoval, de la censura eclesiástica, para poder publicar *El Quijote*.

Más que á las novelas caballerescas en *El Quijote*, satiriza Cervantes Saavedra los errores y absurdos religiosos que venían intoxicando las naciones y los pueblos, pervertían las sanas costumbres con la intolerancia religiosa, que incendiaba ciudades y martirizaba millares de víctimas, quemadas por el Tribunal de la Inquisición; desde los más eminentes sabios hasta las más humildes gentes que no confesaban aquellos errores, contrarios á los principios de la ciencia real, á el libre exámen y á la expresión del pensamiento libre, indispensable á la conciencia.

El espíritu redentor encarnado en D. Quijote, á quien después de la aventura de los mercaderes del templo, consignada y explicada anteriormente, aparece el expurgatorio de su biblioteca y la quema de sus libros; dirigida por el cura, el barbero, el ama y la sobrina, que representan todos los intereses creados á la sombra del error religioso y la intolerancia del mismo; queriendo curarle de la locura de redimir á los ignorantes y salvar á los inocentes, víctimas del prejuicio tóxico clerical; vencíéndole al descuido, no ciertamente por sus culpas, sí por la mala intención de aquellos á quienes la virtud enfada y la valentía enojan, le dejan sin aposento

ni libros, aprovechando la primera salida y echando la culpa al diablo Fristón, representante del Tribunal inquisitivo, que según las disculpas de la sobrina, había venido sobre una nube apeándole de una sierpe; dejó la casa llena de humo y diciendo en altas voces que por enemistad secreta que tenía con el dueño del aposento le había quemado todos los libros, acusados de herejía.

Por consecuencia de lo cual se avino Don Quijote con su convecino, el labrador Sancho Panza á salir con él, después de vender parte de su hacienda y malbaratar otras cosas, saliéndose de nuevo por el campo de Montiel (1) indicando así la nueva propaganda de su redentor ideal.

Las dudas, las dificultades, los riesgos y peligros del pueblo adaptable para realizar el ideal redentor, exterioriza Cervantes por boca de Sancho en esta aventura; teniéndose por locos según la calificación común de los necios contra todos los precursores del ideal reformador; y procura con mucha discrección enganar á su señor Don Quijote, ofreciéndole con la burla de las labradoras el séquito de doña Dulcinea, señora de sus pensamientos y estímulo de sus nobles acciones y empresas que tan bonita como discretamente se ofrece esta aventura en sus observaciones y detalles.

\*  
\*\*

Andaban en romances, para distraer al pueblo pagano, las desventuras del príncipe Carlos, hijo de Felipe II; que como se sabe, había casado con la prometida de su hijo, Isabel de Valois, princesa de Francia; y Cervantes Saavedra sirviéndose del artificio que el gran trágico inglés Guillermo se sirve en su drama Hamlet (2) para criticar las demasia

(1) Para indicar la traición del bastardo de Trasmara con el legítimo y justiciero D. Pedro de Castilla.

(2) Escrito por el sabio Fancisco de Verulan ó Roger B. con como todos los demás dramas, atribuidos al trágico véase la demostración en *Concepto real del Arte en la Literatura* del autor de este trabajo.





Arremetió á todo galope de Rocinante.

de la reina Isabel de Inglaterra, se sirve el autor del Poema, del famoso ladrón Pasanante disfrazado de Maese Pedro, que con el retablo de los monigotes ganaba la vida engañando á las gentes.

Para combatir las demasías del absolutismo y las cortesías que, bajo pretexto del bien público, cultivaban su bien, arrastrando su dignidad por el suelo como los reptiles con su viscosidad, se amparaban del poder, abusando de la misericordia de Dios, para alimentar sus vicios y trapacerías; y las de todos aquellos que comerciando con la mentira, sin luz en la conciencia ni amor á Dios en los corazones, con una hipócrita religiosidad emplean todas sus malas artes en traicionar á el poder con el turno del feudalismo, disfrazados de histriones colocaban á sus hijos, yernos y parientes rindiendo pleitesía con el monopolio de sus elocuentes apetitos y pasiones, lo que se llamau hoy cuerpos colegisladores, amañados por el dolor de sus artificios, de sus mentirosos discursos y falsas promesas del procomún, en la forma y modo que Cervantes representa y simboliza el famoso retablo de Ginés; sin otra idealidad que sus vicios y liviandades para enseñar y distraer á las gentes paganas.

Tratando de evidenciar aquellos y estos abusos de quienes tomaban el culto como un pretexto, la vanidad como palanca y la caridad por medio para repartirse y beneficiarse los bienes nacionales; el trujaman según Cervantes comenzó á decir lo que oirá y verá el que oyere ó viere el capítulo XXVI de la segunda parte del Poema quijotesco.

«Callaron todos, tirios y troyanos: quiero decir pendientes estaban todos los que el retablo miraban de la boca del declarador de sus maravillas, cuando se oyeron sonar en el retablo cantidad de atabales y trompetas dispararse mucha artillería, cuyo rumor pasó en tiempo breve, y luego abrió la voz el muchacho y dijo: esta verdadera historia que aquí

se representa á vuesas mercedes, es sacada al pie de la letra de las crónicas francesas, y de los romances españoles que anda en boca de las gentes y de los muchachos por esas calles. Trata de la libertad que dió el señor don Gaiferos á su esposa Melisandra que estaba cautiva en España en poder de moros, en la ciudad de Sansueña, que así se llamaba entonces la que hoy se llama Zaragoza: y vea vuesas mercedes allí como está jugando don Gaiferos á las tablas según aquello que se canta,

«Jugando está don Gaiferos á las tablas  
Que ya de Melisandra está olvidado.»

Al poco tiempo descubrieron una turba de sacerdotes escoltados por la Santa Hermandad, que á D. Quijote le parecieron molinos de viento, y considerándolos como desaforados gigantes.

Y en diciendo esto y encomendándose de todo corazón á su señora Dulcinea, pidiéndole que en tal trance le socorriese, bien cubierto de su adarga con la lanza en ristre y la ira de haberle quemado la casa y librería arremetió á todo galope de Rocinante y embistió con el primero, mientras los demás huían, dándole una lanzada en el aspa; le volvió el viento con tanta furia, que hizo la lanza pedazos, llevándose tras sí al caballo y al caballero, que fué rodando muy maltrecho por el campo (1).

A diferencia de la aventura de los mercados, aquí en ésta sólo perdió D. Quijote la lanza, símbolo de la defensa del ideal redentor para la propaganda del mismo; acreditando así Cervantes la ironía de las resistencias pasionales de los errores cristalizados en los intereses del Culto de Latria.

---

(1) Lo mismo que las demás aventuras, la simulación de los molinos de viento, imitando á la tempestad religiosa de aquellos tiempos, que se tomó por otros autores al pie de la figura.

Lo que la salud es el cuerpo sano, la libertad bien ordenada es á la sociedad su salud y su vida por el equilibrio de todas sus funciones y organismos.

«Estando en estas razones asomaron por el camino dos frailes de la orden de San Benito, caballeros sobre dos dromedarios, que eran más pequeñas dos mulas en que venían.»

«Traían sus anteojos de camino (1) y sus vitasoles. Detrás dellos venía un coche con cuatro ó cinco de acaballo que le acompañaban, y dos mozos de mulas á pie. Venía en el coche, como después se supo, una señora vizcaína que iba á Sevilla, donde estaba su marido, que pasaba á las Indias con un muy honroso cargo. No venían los frailes con ella, aunque iban en el mismo camino; más apenas se divisó D. Quijote cuando dijo á su escudero: ó yo me engaño ó esta ha de ser la más hermosa aventura que se haya visto, porque aquellos bultos negros que allí parecen, deben de ser y son sin duda, algunos encantadores, que llevan hurtada alguna princesa en aquel coche, y es menester deshacer este arte á todo mi poderío. Peor será esto que los molinos de viento, dijo Sancho: mire, señor, que aquellos son frailes de San Benito, y el coche debe de ser de alguna gente pasajera; mire que digo que mire bien lo que hace, no sea el diablo que se engaña.

«Ya te he dicho, Sancho, respondió don Quijote, que sabes poco de achaque de aventuras; lo que yo digo es verdad y ahora lo verás. Y diciendo esto se adelantó y se puso en la mitad del camino por donde los frailes venían, y en llegando tan cerca que á él le pareció que le podían oír lo que dijese, en alta voz dijo: Gente endiablada y descomunal (2)

dejad luego al punto las altas princesas que en ese coche lleváis forzadas, sino aparejaos á recibir presta muerte por justo castigo de vuestras malas obras. Detuvieron los frailes las riendas y quedaron admirados así de la figura de D. Quijote como de sus razones, á las cuales respondieron: Señor caballero. nosotros no somos endiablados ni descomunales, sino dos religiosos de San Benito, que vamos nuestro camino, y no sabemos si en este coche vienen ó no ningunas forzadas princesas. Para conmigo no hay palabras blandas, que ya os conozco, fementida canalla, dijo don Quijote; y sin esperar más respuesta picó á Rocinante y la lanza baja arremetió con el primer fraile con tanta furia y denuedo, que si el fraile no se dejara caer de la mula, él le hiciera venir al suelo mal de su grado, y aun mal ferido sino cayera muerto.

»El segundo religioso que vió del modo que trataban á su compañero, puso piernas al castillo de su buena mula y comenzó á correr por aquella campiña más ligero que el mismo viento. Sancho Panza que vió en el suelo al fraile, apeándose ligeramente de su asno arremetió á él y le comenzó á quitar los hábitos. Llegaron en esto dos mozos de los frailes y preguntárole por qué le desnudaba. Respondióles Sancho que aquello le tocaba á él legítimamente, como despojos de la batalla que su señor Don Quijote había ganado. Los mozos, que no sabían de burlas, ni entendían aquello de despojos ni batallas, viendo que ya D. Quijote estaba desviado de allí hablando con las que en coche venían, arremetieron con Sancho y dieron con él en el suelo, y sin dejarle pelo en las barbas, le molieron á coces, y le dejaron tendido en el suelo sin aliento ni sentido; y sin detenerse un punto tornó á subir el fraile todo temeroso y acobardado y sin color en el rostro; y cuando se vió á caballo picó tras su compañero, que un buen espacio de allí le estaba aguardando y esperando en qué paraba aquel sobresalto;

1) Anteojos.

2) Aquí se califican de nada comunes ni del orden natural más propios del diablo.

y sin querer aguardar el fin de todo aquel comenzado suceso siguieron su camino, haciéndose más cruces que si llevaran el diablo á las espaldas. Don Quijote estaba, como se ha dicho, hablando con la señora del coche diciéndola: la vuestra fermosura, señora mía, puede facer de su persona lo que más le viniere en talante, porque ya la soberbia de vuestros robadores yace por el suelo derribada por este mi fuerte brazo: y porque no ponéis por saber el nombre de vuestro libertador, sabed que yo me llamo Don Quijote de la Mancha, caballero andante, y cautivo de la de la simpar y hermosa Dulcinea del Toboso; y en pago del beneficio que de mí habéis recibido no quiero otra cosa sino que volváis al Toboso, y que de mi parte os presentéis ante esta señora y le digáis lo que por vuestra libertad he hecho.»

«Todo esto que decía D. Quijote, escuchaba un escudero de los que el coche acompañaban, que era vizcaíno, el cual viendo que no quería dejar el coche adelante, sino que decía que luego había de dar la vuelta al Toboso, se fué para D. Quijote y asiéndole de la lanza le dijo en mala lengua castellana y peor vizcaína, desta manera: anda caballero que mal andes; por el Dios que crióme, que si no dejas coche así te matas como estás ahí vizcaíno. Entendiéndolo muy bien Don Quijote, y con mucho sosiego le respondió Si fueras caballero como no lo eres, yo ya hubiera castigado tu sandez y atrevimiento incauta criatura. A lo cual replicó el vizcaíno: ¿yo no caballero? Juro á Dios tan mientes como cristiano: si lanza arrojas y espada sacas, el agua cuan presto verás que al gato llevas; vizcaíno por hidalgo por mar, hidalgo por el diablo, y mientes que mira si otra dices cosa. Ahora lo veredes dijo Agrajes, respondió D. Quijote, y arrojando la lanza en el suelo, sacó su espada y embrazó su rodela y arremetió al vizcaíno con determinación de quitarle la vida. El vizcaíno que así le vió

venir, aunque quisiera apearse de la mula que por ser de las malas de alquiler, no había que fiar en ella, no pudo hacer otra cosa sino no sacar su espada, pero avinole bien que se halló junto al coche, de donde pudo tomar una almohada que le sirvió de escudo, y luego se fueron el uno para el otro como si fueran dos mortales enemigos. La demás gente quisiera ponerlos en paz; mas no pudo, porque decía el vizcaíno en su mal travadas razones, que si no le dejaban acabar su batalla que él mismo había de matar á su ama y toda la gente que se lo estorbaba. La señora del coche, admirada y temerosa de lo que veía, hizo al cochero que se desviase de allí algún poco, y desde lejos se puso á mirar la rigurosa contienda, en el discurso de la cual dió el vizcaíno una gran cuchillada á D. Quijote encima de un hombro, por encima de la rodela, que á dársela sin defensa le abrió hasta la cintura. D. Quijote se sintió la pesadumbre de aquel desaforado golpe, dió un gran voz diciendo: ¡Oh señora, de mi alma Dulcinea, flor de la hermosura, socorred este vuestro caballero, que por satisfacer la vuestra mucha bondad en este riguroso trance se halla! Al decir esto, y el apretar espada, y el cubrirse bien de su rodela, y arremeter al vizcaíno, todo fué en un tiempo llevando determinación de aventurarlo todo á la de un solo golpe. El vizcaíno, que así vió venir contra él, bien entendió por denuedo, su coraje y determinó de hacer mismo que D. Quijote, y así le aguardó, breguierdo de su almohada, sin poder rodar la mula á una y otra parte, que ya de pesada y no hecha á semejantes niñerías podía dar un paso.

Venía, pues, como se ha dicho, D. Quijote contra el cauto vizcaíno, con la espada alto, con determinación de abrirle por medio y el vizcaíno le aguardaba ansí mismo levada la espada y aforrado con su almohada y todos los circunstantes estaban temer

y colgados de lo que había de suceder de aquellos tamaños golpes con que se amenazaban; y la señora del coche y las demás criadas suyas estaban haciendo mil votos y ofrecimientos á todas las imágenes y casas de devoción de España porque Dios librase á su escudero y á ellas de aquel tan grande peligro en que se hallaban; suspende aquí el hilo de la aventura porque algo grave debió de acontecerle á Cervantes con la censura, y la continúa después de algunas alusiones á los del santo Tribunal, en el capítulo IX, dice:

«Váleme Dios, y quien será aquel que buenamente pueda contar ahora la rabia que entró en el corazón de nuestro manchego viéndose parar de aquella manera. No se diga más ni no que fué de manera que se alzó de nuevo en los estribos y apretando más la espada en las dos manos, con tal furia descargó sobre el vizcaíno, acertándole de lleno sobre la alnohada y sobre la cabeza, que sin ser parte en buena de defensa, como si cayera sobre él una montaña, comenzó á echar sangre por las narices y por la boca y por los oídos, y á dar muestras de caer de la mula abajo, de donde cayera sin duda si no se abrazara con el cuello; pero con todo eso sacó los pies de los estribos y luego soltó los brazos, y la mula espantada del terrible golpe, dió á correr por el campo, y á pocos corcovos dió con su dueño en tierra. Estábaselo con mucho sosiego mirando D. Quijote, y como le vio caer, saltó de su caballo, y con mucha ligereza se llegó á él, y poniéndole la punta de la espada en los ojos le dijo que se rindiese, si no que le cortaría la cabeza. Estaba el vizcaíno tan turbado que no podía responder palabra, y él lo pasará mal, según estaba cierto D. Quijote, si las señoras del coche, que hasta entonces con gran desmayo habían mirado la pendencia, no fueran á donde estaba y le pidieran con mucho encarecimiento les hiciese tan grande merced y favor de perdonar la vida á aquel su escudero, á lo cual

D. Quijote respondió con mucho entono y gravedad, por cierto: *fermosas señoras, yo soy muy contento de hacer lo que me pedís, más ha de ser con una condición y concierto, y es que este caballero me ha de prometer de ir al lugar del Toboso y presentarse de mi parte ante la sin par doña Dulcinea, para que ella haga de él lo que más fuere de su voluntad. Las temerosas señoras, sin entrar en cuenta de lo que D. Quijote pedía y sin preguntar quien Dulcinea fuese, le prometieron que el escudero haría todo aquello que de su parte le fuese mandado. Pues en fe de esa palabra yo no le haré más daño, puesto que me lo tenía bien merecido.»*

\*  
\*\*

Conociendo Miguel de Cervantes Saavedra por su mucho entendimiento y mayor experiencia que la verdadera libertad es para el cuerpo social, lo que la salud es para el cuerpo de cada uno; si éste pierde la salud, deja de gozar los placeres del mundo. Si la sociedad pierde la libertad bien ordenada, desde ese momento ya no se encuentra bienestar ni salud en todos y cada uno de sus miembros, para utilizar y gozar los beneficios de la tierra.

Considerando que Felipe II con su poder absoluto amparaba el Tribunal de la Inquisición, siendo dueño de vidas y haciendas, inicia en la primera aventura del martirio del criado por el rico labrador, que lo estaba azotando en el árbol atado, negándole la soldada, sudor y trabajo al muchacho, representación del poder real y del pueblo esclavo, á quien D. Quijote redimía con la promesa del poder de pagarle, según prometen todos los poderes para engañar más á los pueblos contribuyentes.

Teniendo en cuenta Cervantes que la causa principal de todos los males del mundo es el tóxico del error religioso, mantenido por la fuerza y amparado por el poder absoluto de

la fe pasional, de la fe impuesta por la fuerza coercitiva, acomete el aventura de los mercaderes del templo con el disimulo de la compra de seda.

Si bien se repara, estudia y analiza el ideal representado en D. Quijote, lucha solo contra los príncipes descomunales; cae Rocinante, le abandona el pueblo, y bajo el peso de los antiguos errores, las armas que lo aprisionan y dejan indefenso, después de haber evidenciado la falsedad de la fe en aquellos errores mantenida, exteriorizando la malicia de los mismos mercaderes, dispuestos á *creer, confesar, afirmar, jurar y defender la misma fealdad*, impuesta por el miedo insuperable; que con aquellas razones evidenciaba D. Quijote los precedentes martirios de Copérnico, Galileo, Savonarola y Bruno, viéndose castigado tan cruelmente por el mozo de mulas, sayón representante del Santo Tribunal, mientras invocaba el cielo y la tierra D. Quijote, que no dejaron de oírle después del tiempo transcurrido, con la universal propagación del poema los adelantos de la Ciencia y la reducción del error y de los dominios del Anticristo, cuyo poder temporal va quebrantándose después de haber desaparecido el tribunal inquisitivo, bajo el sol del libre examen y la verdad real, como desaparecen las sombras de la noche ante la luz del astro soberano.

Es muy de anotar que si en el aventura de los mercaderes lucha el ideal D. Quijote solo y abandonado contra los descomunales príncipes, representantes de los intereses creados y el amparo del Santo Tribunal, siendo así vendido y martirizado, cual fué Jesús por Judas y la plebe que lo martirizó, en cambio, en el aventura (de aventurar, de proponer, de plantear) de los frailes, considerando que la mujer menos ilustrada, más pasional, sigue á los errores y se obsesiona por ellos más fácilmente cautiva, el ideal D. Quijote al error vizcaíno vence á pesar del escollo de la censura, según hago constar, aventurando por la

fe y la promesa de las señoras, el victorioso porvenir que el tiempo se encargó de realizar, haciendo prevalecer en fama y prestigio la hermosura espiritual de Dulcinea sobre las de Guadalupe y del Amparo.

Interviene Sancho despojando de sus hábitos al fraile caído, y mientras D. Quijote mide sus armas con el criado vizcaíno; Sancho Panza cobraba en coces de los mozos de los frailes su torpe acción de quitar los hábitos al fraile caído; evidenciando así Cervantes la pureza espiritual de su doctrina, hasta en los menores detalles de todas las aventuras, cuando la realidad pasional se aprovecha de las ocasiones de modo indebido y torpe.

Según puede observarse, el ideal encarnado en D. Quijote, propone, razona y aventura la posibilidad de su realización, sin determinarse de modo categórico; confiando en las promesas y en la conciencia de los actuantes, les señala el camino de muy diferente manera y modo que lo hace la fe irracional, impuesta por el insuperable miedo, que la imponía el Tribunal de la Inquisición; tiene confianza el ingenioso hidalgo en que el tiempo desvanecerá los errores y con sazón limpiará la mancha que los escuda y guarda, como profeta y precursor de la redención humana que ha universalizado su obra entre burlas y lágrimas, para que el melancólico se mueva á risa, el risueño la acreciente, el simple no se enfade, el discreto se admire de la invención, el grave no la desprecie, ni el prudente deje de alabarla.

Convencido de la eficacia de la doctrina en su poema, recatada por el insuperable miedo ó la quema del Tribunal inquisitivo, llevando la mira puesta en derribar la maquina mal fundada en tantos errores y absurdos como enloquecían las gentes, aborrecido de tantos y alabado de muchos más, desde el prólogo hasta el final, jamás flaqueó su ánimo ni se debilitó su esperanza, en que tal



Se entró por medio del escuadrón de las ovejas .

maquinación de errores sería destruída en las futuras generaciones, como viene acreditando la experiencia de los siglos.

Desde la aventura ingenicisa, como todas las del poema del peregrino ingenio de Cervantes Saavedra, donde para satirizar con su gracejo sublime, la incapacidad de todas las autoridades confiadas al fanatismo frailesco de su época; ofrece y presenta el aventura de las grandes manadas de ovejas y carneros, simbolizando á dos grandes ejércitos que vienen á darse la batalla para favorecer y ayudar á los menesterosos desvalidos.

Miguel de Cervantes Saavedra, que fué soldado heróico en la gran batalla naval de Lepanto, quien con la fiebre de 40° sube á bordo para batirse y cobra la manquedad del brazo izquierdo, y en esa aventura le da margen para describir el épico combate de árabes y cristianos con el concurso de todas las naciones del mundo; acreditando el valor y sublime visión de su genio para mostrar y demostrar que cuando la obediencia es debida y discreta, la dirección de las masas á esta disciplina intelectual organizadas contra la obediencia absoluta irracional, y por lo tanto mal dirigida; la victoria es siempre patrimonio de la primera, y la derrota es patrimonio de la segunda, por numerosas que sean las masas, según las elementales reglas de la táctica y la estrategia, cual acredita la experiencia de muchos siglos. Así Don Quijote puso en dispersión á los dos ejércitos del ganado, sin perjuicio de cobrar las peladillas de arroyo que le enfocaban los pastores; lo mismo á Sancho que á su señor Don Quijote dejándoles mal heridos por su hazaña.

Hasta en la aventura ingeniosa del rebuzno en que, con motivo de hacer rebuznar á los dos alcaldes á propósito del asno que á uno de ellos se le había perdido; provocó la lucha de los dos pueblos por aquellos alcaldes gobernados; para mostrar y demostrar que la mayor parte de las guerras son pro-

vocadas sin razón ni derecho ni justicia, por los rebuznos de los gobernantes, dando margen al sublime discurso de las armas y las letras, en el cual exterioriza la doctrina y fundamentos que al divino Poema han inmortalizado.

Concurren á ellos la expresión gráfica literaria y artística de todas sus modulaciones con la dolorosa experiencia, labrada por la envidia y el odio de sus contemporáneos.

Que en todas las naciones pasionales se siente con más fruición que se piensa y se envidia, con más fundamento que suele emularse; sugestionando en favor del dolor la mentira y el cohecho á las inocentes masas, paganas siempre de todas las injusticias y víctimas propiciatorias de tales desengaños no cobrando á tiempo ni en sazón; para remordimiento de todos.

Desde las más nimias aventuras del *Quijote* hasta las más patéticas, el amor á la verdad, lucha contra los intereses creados, retardatorios del progreso y defensores acérrimos de la mentira, calificando de locuras las precursoras ideas del bien de la república social.

Con la misma tenacidad que las sombras de la noche, condensadas en nubes, se resisten á la claridad anaranjada del astro soberano, que con la aurora inicia el día y los encantos de la primavera, cristalizados en las nieves del invierno, que sirven de capa á todos los gérmenes de la Naturaleza y á todas las exquisiteces de la vida en flores perlas rocío.

\*  
\*\*

Es una gran verdad, mayor que un templo que el sol hace brillar á los negros insectos como el oro extraído de la tierra con trabajos y lágrimas de los bienaventurados productores; hace brillar á los necios y soberbios convertidos los rubies y piedras preciosas e adornos que sugestionan por sus luces y e-



grimas de la miseria, extraídas por grandes privaciones y trabajos de cautivos corazones.

Así el calor y las exquisiteces de la vida rotan con el amor espiritual del astro soberano, y este amor espiritual que une las almas y proporciona los más puros placeres de la vida, es la base, fundamento y unión de la familia; nota inmaculada y eterna del amor intenso, que comprende toda la poesía de la belleza, de la inmaterialidad y de la eternidad con las supremas energías y sublimes delicadezas de la paternidad humana; desde el primer vagido del primer hijo al nacer, hasta las últimas perlas lacrimales de la eterna despedida.

Todos nacemos y todos desaparecemos de igual modo y manera, consagra la familia el sacramento del amor espiritual, excluyendo castas y desigualdades sociales; porque en este amor espiritual todos comulgamos dignificados, fortalecidos en el amor de Dios y con el amor de padres á hijos.

Desde aquella sublime expresión de Jesús en la cruz con los brazos abiertos sobre toda la humanidad *amaos cual yo os omo*, la consagración de la familia fué tan absoluta como eterna fué y será por el amor pasional, egoísta, que turba el cuerpo, lo debilita y arruina. De aquí la importancia y transcendencia de constituir sobre todos los convencionalismos, pasiones é intereses; la familia en unidad espiritual que acople las almas y los cuerpos del matrimonio, cuna, origen y fundamento de la salvación de los hijos y de la especie humana.

Por estas razones, el gran ingenio de Cervantes Saavedra, recordando las bodas de Canaá, con el talento superior que el mundo ha reconocido en su poema inmortal en el aventura de las bodas de Camacho el rico, se sirvió del ingeniosísimo medio que vaís á ver para contrarrestar las influencias de la riqueza y cumplir así el sacramento del amor espiritual para unirlos, utilizando el mismo

sacerdocio que ha de consagrar el matrimonio, y demostrando siempre el predominio de la doctrina de Jesús sobre los intereses y pasiones mundanas; mediante los discretísimos arbitrios de su sabiduría; y fué de esta manera.

«Ibanse acercando á un teatro que á un lado del prado estaba, adornado de alfombras y ramos, á donde se habían de hacer los desposorios, y de donde habían de mirar las danzas y las invenciones, y á la sazón que llegaban al puesto oyeron á sus espaldas grandes voces, y uno que decía: esperaos un poco, gente tan inconsiderada como presurosa. A cuyas voces y palabras todos volvieron la cabeza, y vieron que las daba un hombre vestido, al parecer de un sayo negro, jironado de carmesí á llamas. Venía coronado (como se vió luego) con una corona de funesto ciprés, y en las manos traía un bastón grande.

En llegando más cerca fué conocido de todos por el gallardo Basilio, y todos estuvieron suspensos esperando en que habían de parar sus voces y sus palabras, temiendo algún mal suceso de su venida en sazón semejante. Llegó en fin, cansado y sin aliento y puesto delante de los desposados, hincando el bastón en el suelo, que tenía el cuento de una punta de acero, mudada la color, puesto los ojos en Quiteria, con voz tremente y ronca estas razones dijo: «bien sabes desconocida Quiteria, que conforme á la santa ley que profesamos, viviendo yo, tú no puedes buscar esposo, y juntamente no ignoras que por esperar yo que el tiempo y mi diligencia mejorasen los bienes de mi fortuna, no he querido dejar de guardar el decoro que á tu honra convenia; pero tú, echando á las espaldas todas las obligaciones que debes á mi buen deseo, quieres hacer señor de lo que es mío á otro, cuyas riquezas le sirven, no solo de buena fortuna, sino de bonísima ventura; y para que la tenga colmada (y no como yo pienso que la merece, sino como se la quieren dar los cielos,) yo por mis manos desharé el imposible ó el

inconveniente que puede estorbársela quitándome á mí de por medio», «Viva, viva el rico Camacho con la ingrata Quiteria largos y felices siglos, y muera, muera el pobre Basilio,» cuya pobreza cortó las alas de su dicha, y le puso en la sepultura; y diciendo esto, asió del bastón que tenía hincado en el suelo, y quedándose la mitad de él en tierra, mostró que servía de vaina á un mediano estoque que en él se ocultaba, y puesta la que se podía llamar empuñadura en el suelo, con ligero desenfado y determinado propósito, se arrojó sobre él, y en un punto mostró la punta sangrienta á las espaldas, con la mitad de la acerada cuchilla, quedando el triste bañado en su sangre y tendido en el suelo, de sus mismas armas traspasado. Acudieron luego sus amigos á favorecerle, conondolidos de su misma y lastimosa desgracia, dejando Don Quijote á Rocinante, acudió á sostenerle y le tomó en sus brazos, y halló que aún no había espirado. Quisiéronle sacar el estoque; pero el cura, que estaba presente, fué de parecer que no se le sacasen antes de confesarle, por que el sacársele y espirar sería todo á un tiempo. Pero volviendo un poco en sí Basilio, con voz doliente y desmayada dijo: «si quisieres cruel Quiteria, dame en este último y forzoso trance la mano de esposa, aún pensaría que mi temeridad tendría disculpa, pues en ella alcancé el bien de ser tuyo. «El cura oyendo lo tal, le dijo que atendiese á la salud del alma antes que á los gritos del cuerpo, y que pidiese muy de veras á Dios perdón de sus pecados y de su desesperada determinación. A lo cual replicó Basilio que en ninguna manera se confesaría, si primero Quiteria no le daba la mano de ser su esposa, que aquel contento le adobaría la voluntad y le daría aliento para confesarse.

En oyendo Don Quijote la petición del herido, en altas voces dijo que Basilio pedía una cosa muy justa y puesta en razón, y además muy hacadera, y que el señor Camacho

quedaría tan honrado recibiendo á la señora Quiteria viuda del valeroso Basilio, como si la recibiera del lado de su padre. «Aquí no ha de haber más de un sí, que no tenga otro efecto que el pronunciarle, pues el tálamo de estas bodas ha de ser la sepultura. Todo lo oía Camacho, y todo lo tenía suspenso y confuso, sin saber qué hacer ni qué decir; pero las voces de los amigos de Basilio fueron tantas pidiéndole que consintiese, que Quiteria le diera la mano de esposa, porque su alma no se perdiese, partiendo desesperado de esta vida, que le movieron y aún forzaron á decir que si Quiteria quería dársela, que él se contentaba, pues todo era dilatar por un momento el cumplimiento de sus deseos. Luego acudieron todos á Quiteria, y unos con ruegos y otros con lágrimas, y otros con eficaces razones la persuadían que diese la mano al pobre Basilio, y ella más dura que un mármol y más sesga que una estatua, mostraba que no sabía ni podía ni quería responder palabra ni la respondiera si el cura no la dijera que se determinase presto en lo que había de hacer, porque tenía Basilio ya el alma en los dientes, y no daba lugar á esperar irresolutas determinaciones.»

Entonces la hermosa Quiteria, sin responder palabra alguna, turbada al parecer, triste y pesarosa, llegó donde Basilio estaba, ya los ojos vueltos, el aliento corto y apresurado murmurando entre los dientes el nombre de Quiteria, dando muestras de morir como gentil y no como cristiano. Llegó, en fin Quiteria, y puesta de rodillas le pidió la mano por señas y no por palabras. Desencájale los ojos, y mirándola atentamente, le dijo «¡Oh, Quiteria, que has venido á ser piadosa á tiempo cuando tu piedad ha de servir de cuchillo que me acabe de quitar la vida, pues ya no tengo fuerzas para llevar la gloria que me das en escogerme por tuyo, ni para sufrir el dolor que tan apriesa me va cubriendo los ojos con la espantosa sombra de

a muerte! Lo que te suplico es, oh fatal estrella mía, que la mano que me pides y quieres darme, no sea por cumplimiento ni para engañarme de nuevo, sino que confieses y digas que, sin hacer fuerza á tu voluntad, me entregas y me la das como á tu legítimo esposo; pues no es razón que en trance como este me engañes, ni uses de fingimientos contra quien tantas verdades ha tratado contigo.»

Entre estas razones se desmayaba, de modo que todos los presentes pensaban que cada desmayo se había de llevar el alma consigo.

Quiteria, toda honesta y vergonzosa haciendo con su derecha mano la de Basilio, dijo: «Ninguna fuerza fuera bastante á torcer mi voluntad, y si con la más libre que contigo te doy la mano de legítima esposa, y como el alimento que me la das de libre albedrío, sin que la turbe ni contraste la caridad en que tu discurso acelerado la ha puesto.» Si doy, respondió Basilio, no turbado ni confundido, sino con el claro entendimiento que el cielo quiso darme, y así me doy y me entregó por tu esposo. Y yo por tu esposa, respondió Quiteria; ahora vivas largos años, para que te lleven de mis brazos á la sepultura. Para estar tan herido este mancebo, dijo á este punto Sancho Sanza, mucho habla; hánle que se deje de requiebros y que atienda su alma, que á mi parecer más la tiene en la lengua que en los dientes.

«Estando, pues, asidos de las manos Basilio y Quiteria, el cura tierno y lloroso les pidió la bendición, y pidió al cielo diese buen suceso al alma del nuevo desposado, el cual así no recibió la bendición, con presta ligereza se levantó en pie y con no vista desenvuelto se sacó el estoque, á quien servía de vaivén en su cuerpo. Quedaron todos los circunstantes admirados, y algunos de ellos, más simples y curiosos, en altas voces comenzaron á decir: ¡milagro! ¡milagro!»

Pero Basilio replicó: no milagro, milagro,

sino industria, industria. El cura, desatentado y atónito, acudió con ambas manos á curar la herida, y halló que la cuchilla había pasado, no por la carne y costillas de Basilio, sino por un cañón hueco de hierro que lleno de sangre en aquel lugar bien acomodado tenía, preparada la sangre, según después se supo, de modo que no se helase. Finalmente, el cura y Camacho, con todos los demás circunstantes se tuvieron por burlados y escarnecidos. La esposa no dió muestras de pesarle de la burla, antes oyendo decir que aquel casamiento por haber sido engañoso no había de ser valedero, dijo que ella le confirmaba de nuevo, de lo cual coligieron todos que de consentimiento y sabiduría de los dos se había trazado aquel caso, de lo que quedó Camacho y sus valedores tan corridos, que remitieron su venganza á las manos, y desenvainando muchas espadas arremetieron á Basilio, en cuyo favor en instante se desenvainaron casi otras tantas, y tomando la delantera á caballo Don Quijote, con la lanza sobre el brazo y bien cubierto de su escudo, se hacía dar lugar de todos.»

Sancho Panza, á quien jamás pluguieron ni solazaron semejantes fechorias, se acogió á las tinajas donde había sacado su agradable espuma, pareciéndole aquel lugar como sagrado, que había de ser tenido en respeto. Don Quijote á grandes voces decía: «teneos, señores, teneos, que no es razón tomeis venganza de los agravios que el amor nos hace; y advertid que el amor y la guerra son una misma cosa; y así como en la guerra es cosa lícita y acostumbrada usar de ardid y estratagemas para vencer al enemigo, así en las contiendas y competencias amorosas, se tienen por buenos los embustes y marañas que se hacen para conseguir el fin que se desea, como no sean en menoscabo y deshonor de la cosa amada, Quiteria era de Basilio y Basilio de Quiteria por justa y favorable disposición de los cielos.»

Camacho es rico y podrá conjurar su gusto cuándo, dónde y como quisiere. Basilio no tiene más desta oveja, y no se la ha de quitar alguno por poderoso que sea, que á los dos que Dios junta no podrá separar el hombre, y el que lo intentare primero ha de pasar por la punta desta lanza, y en esto la blandió tan fuerte y tan diestramente, que puso pavor en todos los que no le conocían.

Y tan intensamente se fijó en la imaginación del Camacho el desdén de Quiteria, que se la borró de la memoria en un instante, y así tuvieron lugar en él las persuasiones del cura, que era varón prudente y bien intencionado, con las cuales quedaron Camacho y los de su parcialidad pacíficos y sosegados; en señal volvieron las espadas á sus lugares, culpando más á la facilidad de Quiteria que á la industria de Basilio, haciendo discurso Camacho que si Quiteria quería bien á Basilio doncella, también le quisiera casada, y que debía dar gracias al cielo, más por habérsela quitado que por habérsela dado.

Consolado, pues, y pacífico Camacho y los de su mesnada, todos los de la de Basilio se sosegaron, y el rico Camacho para mostrar que no se sentía la burla ni la estimaba en nada, quiso que las fiestas pasasen adelante, como si realmente se desposara, pero no quisieron asistir á ellas Basilio ni su esposa ni secuaces, y así se fueron á la aldea de Basilio, que también los pobres virtuosos y discretos tienen quien los siga, honre y ampare, como los ricos tienen quien los lisojee y acompañe. Lleváronse consigo á D. Quijote estimándole por hombre de valor y de pelo en pecho. A solo Sancho se le escureció el alma por verse imposibilitado de ayuntar la espléndida comida y fiestas de Camacho, que duraron hasta la noche, y, así asendereado y triste, siguió á su señor, que con la cuadrilla de Basilio iba, y así se dejó atrás las ollas de Egipto, aunque las llevaba en el alma, cuya ya casi consumida y acabada espuma, que en

el caldero llevaba, le representaba la gloria y abundancia del bien que perdía; y así acongojado y pensativo, aunque sin hambre, y sin apearse del rucio siguió las huellas del Rocinante.

Desde la constitución espiritual de la familia cristiana hasta las reglas más elementales de la justicia equitativa en el Gobierno de la República por Sancho Panza; lo mismo que en las aventuras de donde saca y exterioriza Cervantes las reglas más ejemplares de la virtud cristiana, hasta el sermón de la montaña con los cabreros, gentes las más sencillas e inocentes, que inicia Cervantes con la comunidad de bienes y trabajos para fomentarlos aparece en el Poema toda la doctrina y práctica más sublimes, completas y perfectas reglas de la vida social.

\*  
\* \*

Encarnado en Don Quijote el espíritu redentor del ser equilibrado, todas las aventuras del Poema contienen las enseñanzas de la vida sociológica en las aplicaciones realmente verdaderamente sanas, para utilizarla con libertad verdadera que mantiene los derechos y deberes de todos con el perfecto equilibrio y armonía de todos para cada uno, y cada uno para todos; luchando contra el egoísmo de los intereses creados por el tóxico clerical, causa eficiente que sacrifica y vence siempre al héroe quijotesco; no por sus culpas, sino por la mala intención de aquellos á quienes la virtud enfada y la valentía enoja; enloquecidos por su intolerancia, que mienten y calumnian con más facilidad que emulan y no ejemplarizan con sus buenas acciones jamás. Porque la egolatría y culto personal de los errores por los otros transmitidos, es la careta del materialismo concupiscente, de que se sirve el pretexto religioso para explotar la fe de los seres inocentes para cautivarlos en el error.

Para combatir la causa principal del error

Eligoso recordaré que Cervantes Saavedra intercala en su poema la novela de *El curioso impertinente* donde por medio de cuatro personas, todas de representación simbólica, inicia las causas y motivos que provocaron la reforma religiosa del catolicismo, derivando de las iglesias cristianas protestantes que de ella fueron separándose.

Eran íntimos amigos los dos nobles florentinos que en la novela representan Anselmo (y San Anselmo) Lotario (á Lutero); Anselmo se enamora de Camila, mujer discretísima, hermosa y recatada que representa la Iglesia Católica y se casa con ella. Leonela, que era la dama de confianza de Camila y su doncella después del matrimonio con Anselmo, representa al Papa León que simboliza el anticristo romano.

Continúa la amistad más íntima entre Anselmo y Lotario, frecuentando éste la casa por el amistad purísima hacia los dos amigos; pero Anselmo llega al desvarío de querer probar la virtud de Camila, su esposa, por medio de su amigo Lotario, proponiéndole que trate de seducirla y probarla; ofreciéndole alhajas, riquezas y todos los demás medios que puedan poner á prueba la virtud de Camila; evidenciando así Cervantes los grandes abusos que la Iglesia católica cometía, con la venta de indulgencias, dispensas matrimoniales y cargos religiosos (1) en los argumentos, razones y reparos que Lotario exponía á su amigo Anselmo para hacerle desistir de prueba tan peligrosa y estéril.

Y tal empeño puso Anselmo en su desvarío, que Lotario, elemento razonador, amansado de su amigo Anselmo y, por lo tanto, generoso y queriendo á Camila, su esposa, rechazó en un principio todas aquellas proposiciones que le hizo su amigo, de requiebros amorosos, regalos y demás medios sugestivos

para probar la virtud de su esposa Camila; más no pudo convencerle, y ante la disyuntiva en que Anselmo le puso, de buscar á otro amigo para que realizara estos medios seductores si él no se acomodaba á emplearlos, y ante tan ineludible dilema, queriendo espiritual y extraordinariamente á Anselmo. Todos saben que Lutero era un eminentísimo católico que hizo discretas observaciones á la Iglesia sobre los abusos que cometía, y antes de separarse de ella.

Viéndose Lotario compelido por su amigo Anselmo de aquel modo y forma tan categóricos, empleó aquellos medios pasionales y sugestivos que de ordinario se emplean para dominar los cuerpos pasionales, y que de sublimísima manera describe Cervantes el idilio amoroso, tratando Lotario de buscar el éxito sin llegar á la realidad, simulándola y haciendo ver á su amigo, que de propósito había ocultado, la pureza de Camila.

Pero Leonela, la doncella que tenía un amante haciendo de Celestina (1) quiso aprovechar las circunstancias en su favor, provocando el drama por la equivocación de Anselmo, que el ingenio de Cervantes califica de *Curioso impertinente*.

Pocos ignoran hoy las graves consecuencias de aquella reforma religiosa y los millores de mártires humanos que provocó la Iglesia Católica, separándose de Roma las Iglesias cristianas de Oriente y de Occidente; convencidas de que dista tanto la doctrina y práctica de las enseñanzas de Jesús del Pontificado romano, como el sol del planeta Tierra, dándole aquel vida á ésta.

Porque así como esta doctrina espiritual de Jesús en la práctica social, vivifica, levanta y sana la especie humana, por el amor y por las obras de abnegación, del mismo modo la

(1) Imitando en esto la protesta de Lutero que sirvió de base para la Reforma.

(1) Todos saben la historia de las inmoralidades de muchos Papas y más las de León, que representa Leonela en aquella época.

hipocresía del culto egolátrico va matando y corrompiendo el concupiscente materialismo, las familias, las costumbres y los lazos sociales. Tal es la sublimidad psicológica que el Poema universal Cervantesco recata y oculta, cubierta con las piedras y diamantes de su belleza literaria y con el manto de la inmortalidad.

\*  
\*\*

Muy de propósito y adrede hace Cervantes leer al cura la novela del *Curioso impertinente*, puesto que la reforma religiosa del catolicismo había sido iniciada por el fraile Lutero, y con el pretexto de que así como hay juegos para entretener á muchos que ni quieren ni deben ni pueden trabajar, así se consiente imprimir creyendo que haya tales libros para entretener á los ociosos voluntarios, alusiones bien directas á cuantos inventan religiones y cultos de Latría para vivir á cuenta del trabajo, sudor y lágrimas de los creyentes; que así los alejan del amor á Dios y de las buenas obras, únicas que nos salvan extraviándonos del bien propio y común por la falta de tolerancia y de misericordia, por donde al descuido vienen las luchas y las discordias en las sociedades y los pueblos.

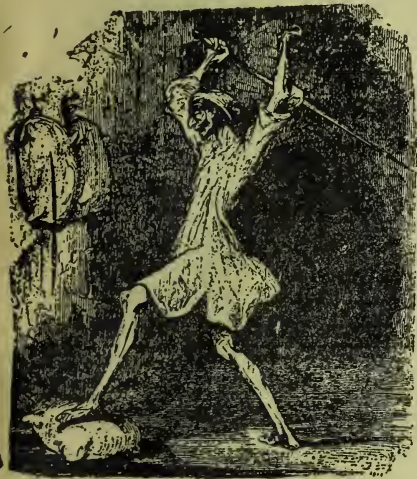
La doctrina enseñada y practicada por Jesús para redimir á la humanidad de todos los cultos paganos y de la egolatría de los hombres, además de enseñarnos á amar á Dios en espíritu y en verdad y á nuestros semejantes sin mentir, ni jurar, ni matar, ni robar por ningún pretexto ni motivo, encarrilando á todos los seres humanos por los rieles del amor espiritual á nuestros semejantes, con el troleo augusto del amor á Dios nuestro Padre, la inculca y enseña en el Poema, Cervantes Saavedra, con los sugestivos simbolismos de sus aventuras para el buen gobierno de los hombres en todas las funciones sociales, evidenciando, mediante una sana crítica y una deliciosa sátira, los errores y locuras á que obligan los intereses creados á la sombra de

un régimen tan absurdo como inhumano; que impone por miedo insuperable, la guerra, el robo, la mentira y el juramento, que dislocan la vida en salud, perturban la paz y la moralidad entre los hombres y las naciones.

Por dos tóxicos esencialmente morbosos descarrilan los pueblos y los hombres en baños de cruenta servidumbre hacia el infierno humano; el tóxico religioso de los cultos de Latría, que embarga las almas de espaldas hacia Dios; y el tóxico del alcohol, que embarga los cuerpos de espaldas á la salud y el bienestar social.

Para mostrarlos y demostrarlos Miguel de Cervantes Saavedra después de la novela *El curioso impertinente* con todas sus enseñanzas y razones elocuentes, nos muestra en la aventura de los pellejos de vino, realizada en la venta, como después del aventura dramática de la muerte de Anselmo, surgiendo la reforma del catolicismo, era preciso combatir el tóxico del alcohol acuchillando á los cueros de vino Don Quijote, diciendo palabras cual si verdaderamente estuviera peleando con algún gigante; y es lo bueno que no tenía los ojos abiertos, porque estaba durmiendo y soñando que estaba en batalla con el gigante; porque fué tan intensa la imaginación del aventura, que iba á fenecer, que le hizo soñar que ya había llegado el reino de Micomición, y que ya estaba en pelea con su enemigo, y había dado tantas cuchilladas en los cueros creyendo que las daba en el gigante, que todo el aposento estaba lleno de vino, lo cual visto por el ventero, tomó tanto enojo que arremetió con Don Quijote, y puño cerrado le comenzó á dar tantos golpes, que si Cardenio y el cura no se le quitaran, el acabara la guerra del gigante; y con todo ello no despertaba el pobre caballero hasta que el barbero trajo un gran caldero de agua fría del pozo y se le echó por todo el cuerpo de golpe, con lo cual despertó Don Quijote, más no con tanto acuerdo que

chase de ver de la manera que estaba Dorotea, que vió cuan corta y sùtilmente estaba estido, no quiso entrar á ver la batalla de su yudador y de su contrario. Andaba Sancho uscando la cabeza del gigante por todo el uelo, y como no la hallaba, dijo: «ya se yo ue todo lo de esta casa es encantamento, que



y la sangre corría del cuerpo como de una fuente.

otra vez en este mismo lugar donde ahora me hallo, me dieron muchos mojicones y pozos sin saber quien me los daba, y nunca pude ver á nadie, y ahora no parece por aquí esta cabeza que vi cortar por mis mismos ojos, y la sangre corría del cuerpo como de una fuente». ¿Qué sangre ni qué fuentes dices hemigo de Dios y de sus santos?—dijo el entero—no ves, ladrón, que la sangre y la fuente no es otra cosa que estos cueros que aquí estaban horadados, y el vino tinto que caía en este aposento, que nadando vea yo el alma en los infiernos de quien los horadó? No sé nada, respondió Sancho, [sólo sé que vendré á ser tan desdichado que por no hallar esta cabeza se me ha de deshacer mi condado como la sal en el agua.» Y estaba peor Sancho

despierto que su amo durmiendo, tal le tenían las promesas que su amo le había hecho.

De modo discreto y elocuente alude Cervantes, simulando la borrachera y locura de Don Quijote dormido y soñolento; al culto de Latría y al milagro del sacrificio de la misa, exteriorizando de pasada los daños y perjuicios que causa en la sangre y el organismo humano el tóxico del alcohol que la transforma y descompone (1).

Recordando Cervantes las dudas y vacilaciones que precedieron al *Sermón de la Montaña* de Jesús, las insinúa con mucha discreción y donaire en el capítulo X de la segunda parte entre Don Quijote y Sancho, el yo que siente y no sabe el modo de poder conseguirlo.

\*  
\* \*

Después de justificar la constitución de la familia en el amor espiritual del matrimonio y nunca en el amor pasional de los intereses materiales, sobreponiendo los intereses morales del alma para la buena educación de los hijos. Cervantes Saavedra con su mucha y penosa experiencia señala los principios y reglas del buen gobierno de la República estimulando el común interés de las gentes hacia el bien público para el gobierno de todos por cada uno y el interés de cada uno en el de todos aparejado, de la peregrina manera que puede verse insinúa el advenimiento de la democracia y la república, preparando discretamente á las masas que han de realizarla y merecerla.

Dando consejos el ideal Don Quijote al soberano pueblo que representa Sancho para gobernar en premio de su mucha discreción acreditada en la casa de los duques, después de haber mostrado Cervantes, con ocasión de aquellas aventuras, su mucho entendimiento

(1) Considérese y medite sobre las aterradoras estadísticas de la criminalidad y los suicidios que provoca el alcoholismo.

y más exacta visión de las cosas y de los hombres con sus flaquezas y sus virtudes; en fiel contraste del fanatismo que todo lo obscurecía y manchaba frente á la tolerancia, la libertad, razón y conciencia, según podrá ver y leer el discreto lector, para remedio y aplicación de los males presentes.

«Con el felice y gracioso suceso de la aventura de la dolorida quedaron tan contentos los duques, que determinaron pasar con las burlas adelante viendo el acomodado sujeto que tenían para que se tuviesen por veras; y así, habiendo dado la traza y órdenes que sus criados y vasallos habían de guardar con Sancho en el gobierno de la ínsula prometida; otro día, que fué el que sucedió al vuelo de *Clavileño* (1), dijo el duque á Sancho que se aliñase y compusiese para ir á ser gobernador (2), que ya sus insulanos le estaban esperando como el agua de Mayo. Sancho se humilló y le dijo: Después que bajé del Cielo y después que desde su alta cumbre miré á la tierra y la ví tan pequeña, se templó en parte en mí la gana que tenía tan grande de ser gobernador; porque ¿qué grandeza es mandar en un grano de mostaza, ó qué dignidad ó imperio el gobernar á media docena de hombres tamaños como avellanas, que á mí parecer no había más en toda la tierra? Si vuestra señoría fuese servido de darme una tantica parte del cielo, aunque no fuese más de media legua, la tomaría de mejor gana que la mayor ínsula del mundo.

«Mirad, amigo Sáncho, respondió el duque yo no puedo dar parte del cielo á nadie (aquí alude al prejuicio religioso que malea el gobierno en la tierra), aunque no sea mayor que una uña, y que sólo á Dios están reservadas

(1) Iniciador del problema de la aviación, en estos tiempos resuelto y realizado para mayor gloria de Cervantes.

(2) Según viene comprobando la mundial experiencia del advenimiento de la República, que sustituye á la monarquía y á los imperios absolutos en todas las naciones.

las mercedes y gracias, lo que puedo dar e doy, que es una ínsula hecha y derecha, redonda y bien proporcionada, y sobremanera fértil y abundosa (Cervantes alude á la Península ibérica), donde si vos os sabéis de mañana, podéis, con las riqueñas de la tierra granjear las del cielo.

»Ahora bien, respondió Sancho, venga es ínsula que yo pugnaré por ser tal gobernador que, á pesar de bellacos me vaya al cielo; esto no es por codicia que yo tenga de salir de mis casillas, ni de levantarme á mayores, sino por el deseo que tengo de probar á que sab ser gobernador. Si una vez lo probáis, Sancho dijo el duque, comeros heis las manos tras el gobierno, por ser dulcísima cosa el mandar ser obedecido. A buen seguro que cuando vuestro dueño llegue á ser emperador, que será sin duda, según van encaminadas sus cosas, que no se lo arranquen como quiera, que le duela y le pese en la mitad del alma del tiempo que hubiese dejado de serlo.

«Señor, replicó Sancho, yo imagino que es bueno mandar aunque sea á un ható de ganado. Con vos me entierren, Sancho, que sabé de todo, respondió el duque; y yo espero que seréis tal gobernador como vuestro juicio promete, y quedese esto aquí; y advertid que mañana en ese mismo día habéis de ir al gobierno de la ínsula, y esta tarde os acomodarán del traje conveniente que habéis de llevar y de todas las cosas necesarias á vuestra parida.

»Vistanme, dijo Sancho, como quisiere que de cualquier manera que vaya vestido se Sancho Panza. Así es verdad, dijo el duque, pero los trajes se han de acomodar con el ocio y dignidad que se profesa, que no sería bien que un jurisperito se vistiera como soldado ni un soldado como sacerdote. Vos, Sancho iréis vestido parte de letraú y parte de capitán, porque en la ínsula que os doy tanto se menester las armas como las letras, y las



tras, como las armas. Letras, respondió Sancho, pocas tengo, porque aún no sé el A, B, C; pero básteme tener el Christus (alude al Evangelio de Jesús) en la memoria para ser buen gobernador. De las armas manejaré las que me dieren hasta caer, y Dios delante.

»Con tan buena memoria, dijo el duque, no podrá Sancho errar en nada.

»En esto llegó Don Quijote, y sabiendo lo que pasaba y la celeridad con que Sancho se había de partir á su su gobierno, con licencia del duque le tomó por la mano y se fué con él á su estancia con intención de aconsejarle como se se había de haber en su oficio. Entrados, pues, en su aposento, cerró tras sí la puerta, é hizo casi por fuerza que Sancho se sentase junto á él, y con reposada voz le dijo:

»Infinitas gracias doy al cielo, Sancho amigo, de que antes y primero que yo haya encontrado con alguna buena dicha, te haya salido á tí á recibir y ha encontrar la buena ventura. Yo que en mi buena suerte te tenía librada la paga de tus servicios, me veo en los principios de avejentarme, y tú antes de tiempo, contra la ley del razonable discurso, te ves premiado en tus deseos. Otros cohechan, importunan, solicitan, madrugan, ruegan, porfian y no alcanzan lo que pretenden; y llega otro, que sin saber cómo ni cómo no, se halla con el cargo y oficio que otros muchos pretendieron, y aquí entra y encaja bien el decir que hay buena y mala fortuna en las pretensiones. Tú, que para mí sin duda alguna eres un porro, sin madrugar ni trasnochar, y sin hacer diligencia alguna, con sólo el aliento que te ha tocado de la andante caballería, sin más ni más te ves gobernador de una insula, como quien no dice nada. «Todo esto digo, oh Sancho, para que no atribuyas á tus merecimientos la merced recibida, sino que des gracias al cielo, que dispone suavemente las cosas, y después las darás á la

grandeza que en sí encierra la profesión de la caballería andante. Dispuesto, pues, el corazón á creer lo que te he dicho, está, oh hijo, atento á este tu Catón, que quiere aconsejarte, y ser norte y guía que te encamine y saque á seguro puerto deste mar proceloso donde vas á engolfarte; que los oficios y grandes cargos no son otra cosa sino un golfo profundo de confusiones.

»Primeramente, oh hijo, has de amar á Dios, porque en el amarle está la sabiduría, siendo sabio no podrás errar en nada. Lo segundo, has de poner los ojos en quien eres, procurando conocerte á tí mismo, que es el más difícil conocimiento que puede imaginarse. Del conocerse saldrá el no hincharte como la rana, que quiso igualarse con el buey que si esto haces, vendrá á ser feos pies de la rueda de tu locura la consideración de haber guardado puercos en tu tierra.

Así es la verdad, respondió Sancho; pero fué cuando muchacho, que después algo hombrillo, gansos fueron los que guardé, que no puercos; pero esto paréceme á mí que no hace al caso, que no todos los que gobiernan vienen de casta de reyes. Así es verdad; replicó D. Quijote, por lo cual los no de principios nobles, deben acompañar la gravedad del cargo que ejercitan con una blanda suavidad, que guiada por la prudencia los libre de la murmuración maliciosa, de quien no hay estado que se escape.

»Haz gala, Sancho, de la humildad de tu linaje, y no te desprecies de decir que vienes de ladrones; porque viendo que no te cortés, ninguno se pondrá á correrte; y precíate más de ser humilde virtuoso, que pecador soberbio. Innumerables son aquellos que de baja éstirpe nacidos, han subido á la suma dignidad pontificia é imperial, y desta verdad te pudiera traer tantos ejemplos que te cansaran.

«Mira, Sancho, si tomas por mira la virtud

y te precias de hacer hechos virtuosos, no hay para qué tener envidia á los que nacieron príncipes y señores, porque la sangre se hereda y la virtud se aquista, y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale. Siendo esto así, como lo es, si acaso viniese á verte cuando estés en tu insula alguno de tus parientes, no le desheches ni le afrentes, antes le has de acoger, agasajar y regalar, que con esto satisfacerás á Dios, que gusta que nadie se desprecie de lo que El hizo, y corresponderás á a naturaleza bien concertada.»

«Si trujeres á tu mujer contigo (porque no es bien que los que asisten á gobiernos de mucho tiempo estén sin las propias), enséñala, doctrinala y desbástala de su natural rudeza, porque todo lo que auele adquirir un gobernador discreto, suele perder y derramar una mujer rústica y tonta.

Si acaso enviudares (cosa que no puede suceder), y con el cargo mejores de consorte, no la tomes tal que te sirva de anzuelo y de caña de pescar, y de capilla de tu no quiero (1), porque en verdad te digo que de todo aquello que la mujer del juez recibiese ha de dar cuenta el marido en la residencia universal, donde pagará con él cuatro tantos en la suerte las partidas de que no se hubiese hecho cargo en la vida.»

«Nunca te guies por la ley del encaje, que suele tener mucha cabida con los ignorantes que presumen de agudos.»

«Hallen en ti más compasión las lágrimas del pobre, pero no más justicia que las informaciones del rico.

»Procura descubrir la verdad por entre las promesas y dádivas del rico, como por entre los sollozos é importunidades.

»Cuando pudiese y debiese tener lugar la equidad, no cargues todo el rigor de la ley al

delincuente que no es mejor la fama del juez riguroso que la del compasivo.

»Una de las funciones más difíciles que vas á ejercer en el gobierno de la insula es la de juzgar á tus semejantes; que no se te fuerza la vara de la justicia ni por dádivas ni por dolo, ni por cohecho ni por miedo insuperable; si alguna vez la doblas, que sea por misericordia, que Dios ha de juzgarnos á todos.

»Cuando te sucediese juzgar algún pleito de algún tu enemigo, aparta las mientes de tu injuria y ponlas en la verdad del caso.

»No te ciegue la pasión propia en la causa ajena, que los yerros que en ella hiciese, las más veces serán un remedio, y si le tuviese, será á costa de tu crédito y aun de tu hacienda.

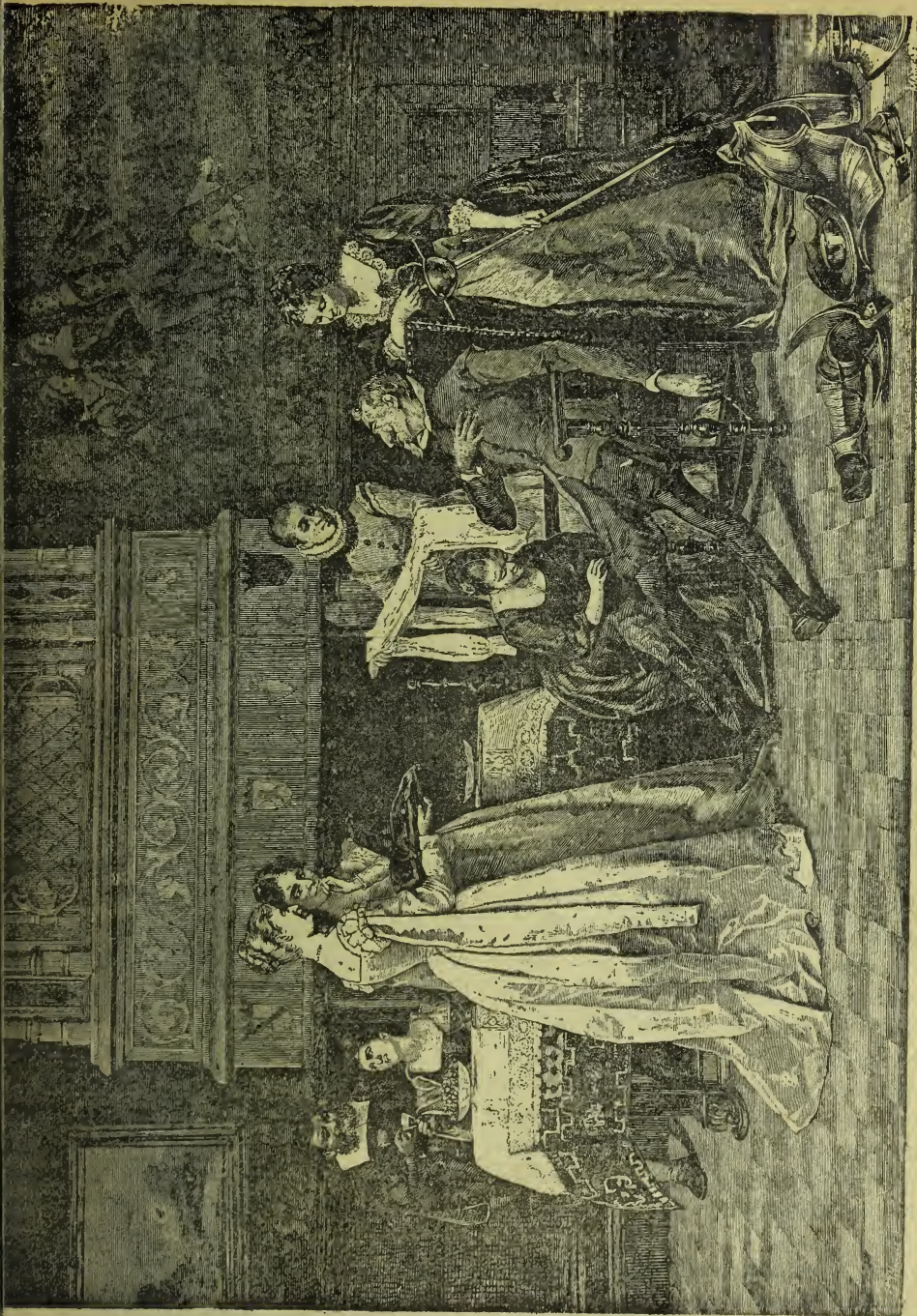
»Si alguna mujer hermosa viniese á pedirte justicia, quita los ojos de sus lágrimas y los oídos de sus gemidos, y considera despacio la sustancia de lo que pide, si no quieres que se anegue tu razón en sus lágrimas y tu bondad en sus suspiros.

»Al que has de castigar con obras no trates mal con palabras, pues le basta al desdichado la pena del suplicio sin la añadidura de las malas razones.

»Al culpado que cayese debajo de tu jurisdicción considérale hombre miserable, sujeto á las condiciones de la depravada naturaleza nuestra; y en todo cuanto fuese de tu parte sin hacer agravio á la contraria, muéstrate piadoso y clemente, porque, aunque los atributos de Dios todos son iguales, más respaldado y campea á nuestro ver el de la misericordia que el de la justicia.

»Si estos preceptos y estas reglas sigues Sancho, serán luengos tus días, tu fama será eterna, tus premios colmados, tu felicidad indecible; casarás tus hijos como quisieres, títulos tendrán ellos y tus nietos, vivirás en paz y beneplácito de las gentes, y en los últimos pasos de la vida te alcanzará el de 1

(1) Alusión al refrán. «No quiero, no quiero, mas échamelo en la capilla», que se dice de los que tienen empacho de recibir directamente alguna cosa, aunque la deseen.



Don Quijote en casa de los Duques

muerte en vejez suave y madura, y cerrarán tus ojos las tiernas y delicadas manos de tus netezuelos.»

\*  
\* \*

«Esto dicho, volvió Sancho las espaldas y vareó su rucio, y Don Quijote se quedó á caballo, descansando sobre los estribos y sobre el arrimo de su lanza, lleno de tristes y confusas imaginaciones, donde le dejáremos yéndonos con Sancho Panza, que no menos confuso y pensativo se apartó de su señor que él quedaba, y tanto, que apenas hubo salido del bosque, cuando volviendo la cabeza y viendo que Don Quijote no parecía, se apeó del jumento, y sentándose al pie de un árbol comenzó á hablar consigo mismo y á decirse: sepamos ahora, Sancho hermano, á dónde va vuesa merced. ¿Va á buscar algún jumento que se haya perdido? No por cierto. ¿Pues qué va á hacer? Voy á buscar como quien no dice nada, á una princesa y en ella al sol de la hermosura y á todo el cielo junto. ¿Y á dónde pensáis hallar eso que decís, Sancho? ¿A dónde? En la gran ciudad del Toboso. Y bien; ¿y de parte de quién le váis á buscar? De parte del famoso caballero Don Quijote de la Mancha, que desfaze los tuertos y da de comer y de beber al que há hambre. Todo eso está muy bien. ¿Y sabéis su casa, Sancho? Mi amo dice que han de ser unos hermosos palacios ó unos soberbios alcázares. ¿Y habéisla visto algún día por ventura? Ni yo ni mi amo la habemos visto jamás. ¿Y parecéis que fuera acertado y bien hecho que si los del Toboso supiesen que estáis vos aquí con intención de ir á sonsacarles sus princesas y desasosegarles sus damas, viniesen y os moliesen las costillas á puños palos, y no os dejasen hueso sano? En verdad que tendrían mucha razón cuando no considerasen que soy mandado, y que *mensajero sois, amigo, no merecéis culpa non*. No os fiéis en eso, Sancho,

porque la gente manchega es tan colérica como honrada, y no consiente cosquillas de nadie. Vive Dios que si os huele, que os mando mala ventura. Oste puto, allá darás rago; no sino andeme yo buscando tres pies al gato por el gusto ajeno; y más que así será buscar á Dulcinea por el Toboso como á Marica por Rábena ó al bachiller en Salamanca: el diablo me ha metido á mí en esto que otro no.»

«Este soliloquio pasó consigo Sancho, y lo que pasó del fué que volvió á decirse: ahora bien; todas las cosas tienen remedio sino es la muerte, debajo de cuyo yugo hemos de pasar todos, mal que nos pese á acabar de la vida. Este mi amo por mil señales he visto que es un loco de atar, y aun también yo no le quedo en zaga, pues soy más mentecato que él, pues le sigo y le sirvo si es verdadero el refrán que dice: dime con quien andas, decirte hé quien eres; y el otro de no con quien naces sino con quien paces. Siendo pues loco como lo es, y de locura que las más de las veces toma unas cosas por otras, y juzga lo blanco por negro y lo negro por blanco como se pareció cuando dijo que los molinos de viento eran gigantes, confundiendo á los clérigos con aquellos artefactos, y las manadas de carneros ejércitos amigos; no será muy difícil hacerle creer que una labradora, la primera que me topase por aquí, es la señora Dulcinea; y cuando él no lo crea juraré yo; y si él jurare tornaré á jurar.»

Las dudas, las dificultades, los riesgos y peligros del pueblo adaptable para realizar el ideal redentor, exterioriza Cervantes por boca de Sancho en esta aventura; teniéndose por locos según la calificación común de los necios contra los precursores del ideal reformador; y procura con mucha discrección enganar á su señor Don Quijote, ofreciéndole con la burla de las labradoras el séquito de Doña Dulcinea, señora de sus pensamientos y esti-

lo de sus nobles acciones y empresas que  
n bonita como discretamente se ofrece esta  
ventura en sus observaciones y detalles.

\*  
\* \*

andaban en romances, para distraer al pue-  
p pagano, las desventuras del príncipe Car-  
e, hijo de Felipe II; que como se sabe; ha-  
se casado con la prometida de su hijo, Isa-  
l de Valois, princesa de Francia y Cervan-  
Saavedra sirviéndose del artificio que el  
an trágico inglés Gñillermo se sirve en su  
ama Hamlet (1) prra criticar las demasias  
la reina Isabel de Inglaterra, se sirve el  
tor del Poema, del famoso ladrón Pasanan-  
disfrazado de Maese Pedro, que con el Re-  
plo de los monigotes ganaba la vida enga-  
ndo á las gentes.

Para combatir las demasias del absolutismo  
as cortesanas que, bajo pretexto del bien  
blico, cultivaban su bien, arrastrando su  
nidad por el suelo como los reptiles con  
viscosidad, se amparaban del poder, abu-  
do de la misericordia de Dios, para ali-  
ntar sus vicios y trapacerías; y las de to-  
s aquellos que, comerciando con la mentira,  
luz en la conciencia ni amor á Dios en los  
razones, con una hipócrita religiosidad, em-  
an todas sus malas artes en traicionar al  
ler con el turno del feudalismo, disfrazados  
histriones colocaban á sus hijos, yernos y  
ientes rindiendo pleitesía con el monopolio  
sus apetitos y pasiones, á lo que se llaman  
y Cuerpos colegisladores, amañados por el  
or de sus artificios, de sus mentirosos dis-  
sos y falsas promesas del procomún, en la  
ma y modo que Cervantes representa y  
boliza el famoso retablo de Ginés; sin otra  
alidad que sus vicios y liviandades para  
añar y distraer á las gentes paganas.

Escrito por el sabio Francisco de Verulan ó Roger  
on como todos los demás dramas, atribuidos al trá-  
e. Véase la demostración en *Concepto real del Arte  
Literatura* del autor de este trabajo.

Tratando de evidenciar aquellos y estos  
abusos de quienes tomaban el culto como un  
pretexto, la vanidad como palanca y la cari-  
dad por medio para repartirse y beneficiarse  
los bienes nacionales, el trujaman, según Cer-  
vantes, comenzó á decir lo que oír á y verá el  
que oyere ó viere el capítulo XXVI de la se-  
gunda parte del poema quijotesco.

«Callaron todos, tiros y troyanos: quiero  
decir pendientes estaban todos los que el re-  
tablo miraban de la boca del declarador de  
sus maravillas, cuando se oyeron sonar en el  
retablo cantidad de atabales y trompetas, dis-  
pararse mucha artillería, cuyo rumor pasó en  
tiempo breve, y luego abrió la voz el mucha-  
cho y dijo, esta verdadera historia que aquí  
se representa á vuestras mercedes, es sacada  
al pie de la letra de las crónicas francesas, y  
de los romances españoles que andan en boca  
de las gentes y de los muchachos por esas ca-  
lles. Trata de la libertad que dió el señor don  
Gaiferos á su esposa Melisandra que estaba  
cautiva en España en poder de moros, en la  
ciudad de Sansueña, que así se llamaba enton-  
ces la que hoy se llama Zaragoza: y vean vuestras  
mercedes allí como está jugando don Gaife-  
ros á las tablas según aquello que se canta:

«Jugando está don Gaiferos á las tablas  
Que ya de Melisandra está olvidado.»

«Y aquel personaje que allí asoma con co-  
rona en la cabeza y cetro en las manos, es el  
emperador Carlos Magno, padre putativo de  
la tal Melisandra, el cual mohino de ver el  
ocio y descuido de su yerno, le sale á reñir, y  
adviertan con la vehemencia y ahinco que le  
riñe, que no parece sino que le quiere dar con  
el cetro media docena de coscorrones, y aun  
hay autores que dicen que se los dió, y muy  
bien dados; y después de haberle dicho mu-  
chas cosas acerca del peligro que corría su  
honra en no procurar la libertad de su espó-

sa, dicen que le dijo: «Harto os he dicho, miradlo.»

Y más adelante, según puede verse y leerse la tal aventura, corregidos los yerros de las campañas entre moros, imitando la huida hacia Flandes del príncipe Carlos por Francia, Don Quijote sale á darle ayuda y defensa haciendo pedazos los monigotes, pagándolos luego con costas para representar la dramática escena entre Felipe II y su hijo Carlos, y para llegar después, remachando el clavo, á la famosa del rebuzno de las gentes constituidas en autoridades, por delegación del absolutismo.

\*  
\* \*

Con el ingenio, donosura y gracejo que para todo empleaba el gran épico del Poema cristiano, Cervantes Saavedra inicia la presentación á los duques, exponiendo de pasada y con su acostumbrada fina sátira, la vida regalada y costumbres de los miembros del aristocracia. En vez de cultivar éstos las Ciencias, las Letras y las Bellas Artes, en los márgenes que la paz les ofrecía, para dar gusto al espíritu y deleite al cuerpo; pasábanse la vida entre aduladores serviles y cortesanos, en holgorios, banquetes y cacerías, cuando los juegos de azar y demás recreos puramente físicos, les dejaban tiempo entre las procesiones y carnavales del delirio de grandezas, y el santísimo holgar consagrado por el culto egolátrico.

El duque de Béjar, á quien dedicó Cervantes su primera parte del Poema *El Quijote*, buscando su protección, y en cuya dedicatoria se ve bien claramente la gallardía y nobleza del genio, nunca reñido con la cortés discrección y altezas de miras, y por mediación de la duquesa; que siempre la mujer mostró buen gusto por la poesía y la belleza, después de admitir el duque dificultosamente este obsequio, que cuando menos immortalizó

su nombre al frente del Poema, y alzó la mano en los favores que le dispensaba, instigado de un fraile, cuya autoridad por el confesonario era grande en la casa.

Por esto Cervantes, en todas las aventuras que en la casa del duque tuvieron lugar, desplegó todas las galas que de su ingenio en aquellos sublimes recreos, no imaginados por otro alguno; desde las nobles sátiras de la servidumbre de los duques, retratando al vivo la envidia y el carácter intolerante del religioso, así como las fuentes de la duquesa para mostrar la obsesión del fanatismo, hasta el famoso holgorio del Clavileño, máquina voladora por la que el estro de Cervantes planteó el problema del aviación (1); dando sublimes muestras de sus conocimientos cosmográficos, y cuyo problema, después de tres largos siglos corridos, se ha resuelto por eminentes ingenieros mecánicos, y en nuestros días mediante los conocimientos de la Ciencia.

«Cuenta, pues, la historia, que á la casa de placer ó castillo llegasen, se adelantó el duque y dió orden á todos sus criados del modo que habian de tratar á Don Quijote, el cual como llegó con la duquesa á las puertas del castillo, al instante salieron dél dos lacayos palafraneros vestidos hasta los pies de unas ropas que llaman de levantar, de finísimo raso carmesí, y cogiendo á Don Quijote en brazos sin ser oído ni visto, le dijeron: «vay la vuestra grandeza á apearse á mi señora duquesa». Don Quijote lo hizo, y hubo grandes comedimientos entre los dos sobre el caso; pero, en efecto, venció la porfía de la duquesa, y no quiso descender á bajar del palafrén sino en los brazos del duque, diciéndole: que no se hallaba digna de dar á tan gran caballero tan inútil carga. En fin, salió el duque á apearse, y al entrar en un patio lleg

(1) La primera víctima del aviación fué un sabio árabe ocurrido en Córdoba en tiempos del califato de Ferrnand



Don Quijote en las bodas de Camacho.

ron dos hermosas doncellas, y echaron sobre los hombros á Don Quijote un gran manto de finísima escarlata, y en instante se coronaron todos los corredores del patio de criados y criadas de aquellos señores, diciendo á grandes voces: bien sea venido la flor y la nata de los caballeros andantes; y todos, ó los más, derramaban pomos de aguas olorosas sobre Don Quijote y sobre los duques, de todo lo cual se admiraba Don Quijote; y aquel fué el primer día que de todo en todo conoció y creyó ser caballero andante verdadero y no fantástico, viéndose tratar del mismo modo que él había leído se trataban los tales caballeros en los pasados siglos.»

Por la presentación, por el manto carmesí, por la aparición de los criados, bien deja ver Cervantes en la tal aventura los recuerdos de la presentación de Jesús en el palacio de Poncio Pilato, y la escena con su mujer que precedieron al martirio del Salvador de la Humanidad.

\*  
\*\*

Con las amarguísimas dudas de que la doctrina en su *Quijote* recatada, pudiera con el tiempo descubrirse para sanear la humanidad, y la melancolía que le causaba el verse incomprendido, en su deseo de la libertad y desencanto de Dulcinea, según pensaban sus amigos y allegados por todas las vías posibles procuraban alegrarle, diciéndole el bachiller que se animase y levantase para comenzar su pastoral ejercicio, mas no por esto dejaba Don Quijote sus tristezas. «Llamaron sus amigos al médico, tomóle el pulso, y no le contentó mucho, y dijo que por sí ó por no, atendiese á la salud de su alma, porque la del cuerpo corría peligro. Oyólo Don Quijote con ánimo sosegado; pero no lo oyeron así su ama, su sobrina y su escudero, los cuales comenzaron á llorar tiernamente, como si ya le tuvieran muerto delante. Fué el pare-

cer del médico que melancolías y desabrimientos le acababan...»

«Apenas los vió Don Quijote, cuando dijo: dadme albricias, buenos señores, de que ya no soy Don Quijote de la Mancha, sino Alonso Quijano, á quien mis costumbres me dieron renombre de bueno.»

»Ya soy enemigo de Amadis de Gaula y de toda la infinita caterva de su linaje; ya me son odiosas todas las historias profanas de la andante caballería; ya conozco mi necedad, y el peligro en que me puso el haberlas leído; ya por misericordia de Dios, escarmentado en cabeza propia, las abomino.

»Cuando esto le oyeron decir, los tres creyeron sin duda que alguna nueva locura le había tomado. Y Sansón le dijo: «¿ahora señor Don Quijote que tenemos nueva que está desencantada la señora Dulcinea, sale vuesa merced con eso? y ahora que estamos tan á pique de ser pastores para pasar cantando la vida como unos príncipes, quiere vuesa merced hacerse ermitaño. Calle por su vida vuelva en sí y déjese de cuentos.»

»Los de hasta aquí, replicó Don Quijote que han sido verdaderos y en mi daño, los ha de volver mi muerte con ayuda del cielo en mi provecho. Yo, señores, siento que me voy muriendo á toda priesa; déjense burlas á parte y traiganme un confesor que me confiese, y un escribano que haga mi testamento, que en tales trances como este no se ha de burlar el hombre del alma; y así suplico que en tanto que el señor cura me confiesa, vayan por el escribano.

»Miráronse unos á otros, admirados de las razones de Don Quijote, y aunque en duda le quisieron creer; y una de las señales por donde conjeturaron se moriría, fué el haber vuelto con tanta facilidad de loco á cuerdo porque á las ya dichas razones añadió otras muchas, tan bien dichas, tan cristianas y cor- tanto acierto, que del todo les vino á quitar



dada, y á creer que estaba cuerdo. Hizo ir la genté el cura, y quedóse solo con él, con Sancho Panza, el cual Sancho (que ya iba por nuevas del bachiller en qué estado iba su señor), hallando á la ama y á la sobrina llorosas comenzó á hacer pucheros y á ramar lágrimas. Acabóse la confesión y ó el cura diciendo: «verdaderamente se ere y verdaderamente está cuerdo Alonso Quijano el Bueno: bien podemos entrar para que haga su testamento.» Estas nuevas dieron terrible empujón á los ojos preñados de la sobrina y de Sancho Panza, su buen escudero, de tal manera, que los hizo reventar las lágrimas de los ojos y mil profundos suspiros por el pecho; porque verdaderamente, como alguna vez se ha dicho, en tanto que Don Quijote fué Alonso Quijano el bueno á secas, y en tanto que fué Don Quijote de trato, y por lo que no solo era bien querido de los de su casa, sino de todos cuantos le conocían.

Entró el escribano con los demás y después de haberse hecho la cabeza del testamento, y de haberse su alma Don Quijote con todas las circunstancias cristianas que le requirían, llegando á las mandas dijo: «item, es mi voluntad que de ciertos dineros que Sancho Panza, á quien en mi locura hice mi escudero, tiene, que porque ha habido entre él y yo ciertas cuentas, y dares y tomares, quiero que no se le haga cargo de ellos, ni se le pida nada alguna, sino que si sobrase alguno, después de haberse pagado de lo que le debo, el resto que me ante sea suyo, que será bien poco, y buen provecho le haga; y así como estando yo loco me dio parte para darle el gobierno de la ínsula, ahora estando cuerdo darle el de un reino, como se le diera, porque la sencillez de su condición y fidelidad de su trato lo merece: y haciéndome á Sancho, le dije: «perdóname por esta ocasión que te he dado de parecerme á ti como yo, haciéndote caer en el error,

en que yo he caído, de que hubo y hay caballeros andantes en el mundo».

«¡Ay! respondió Sancho, llorando, no se me muera vuesa merced, señor mío, sino tome mi consejo, y viva muchos años; porque la mayor locura que puede hacer un hombre en esta vida, es dejarse morir sin más ni más, sin que nadie le mate, ni otras manos le acaben que las de la melancolía. Mire no sea perezoso sino levántese desahogada, y vámonos al campo vestidos de pastores, como tenemos concertado; quizá tras de alguna mata hallaremos á la señora Dulcinea desencantada, que no haya más que ver. Si es que se muere de pesar de verse vencido, écheme á mí la culpa, diciendo que por haber yo cinchado mal á Rocinante le derribaron; cuanto más que vuesa merced habrá visto en sus libros de caballerías ser cosa ordinaria el derribarse unos caballeros á otros, y el que es vencido hoy, ser vencedor mañana.»

«Así es, dijo Sansón, y el buen Sancho Panza está muy en la verdad destes casos. «Señores, dijo Don Quijote, vámonos poco á poco, pues ya en los nidos de antaño no hay pájaros ogaño; yo fui loco y ya soy cuerdo; fui Don Quijote de la Mancha, y soy ahora, como he dicho, Alonso Quijano el Bueno; pueda con vuestras mercedes mi arrepentimiento y mi verdad volverme á la estimación que de mí se tenía, y prosiga adelante el señor escribano.»

«Item, mando toda mi hacienda á puerta cerrada á Antonia Quijano, mi sobrina, que está presente, habiendo sacado primero de lo demás bien parado della lo que fuese menester para cumplir las mandas que dejo hechas y la primera satisfacción que se haga quiero que sea pagar el salario que debo del tiempo que mi ama me ha servido y más veinte ducados para un vestido. Dejo por mis albaceas al señor cura y al señor bachiller Sansón Carrasco, que están presentes.»

«Item, es mi voluntad que si Antonia Quijano, mi sobrina, quiere casarse, se case con un hombre de quien primero se haya hecho información que no sabe que cosa sean libros de caballerías (1); y en caso que se averigüen que lo sabe, y con todo eso mi sobrina quisiere casarse con él y se casare, pierda todo lo que he mandado, lo cual pueden mis albaceas distribuir en obras pías á su voluntad.»

«Item, suplico á los dichos señores, mis albaceas, que si la buena suerte les trujese á conocer el autor (2) que dicen que compuso una historia que anda por ahí, con el título *Segunda parte de las hazañas de Don Quijote de la Mancha*, de mi parte le pidan, cuan encarecidamente ser pueda, perdone la ocasión, que sin yo pensarlo, le di de haber escrito tantos y tan grandes disparates, como en ella escribe, porque parto de esta vida con escúpulo de haberle dado motivo para escribirlos. Cerró con esto el testamento, y tomándole un desmayo se tendió de largo á largo en la cama. Albo rotáronse todos y acudieron á su remedio, y en tres días que vivió después deste donde hizo el testamento se desmayaba muy á menudo. Andaba la casa alboratada, pero con todo comía la sobrina, brindaba el ama y se recocijaba Sancho Panza; que esto del heredar algo, borra ó templa en el heredero la memoria de la pena que es razón que deje el muerto.

«En fin llegó el último de Don Quijote, después de haber abominado con muchas y eficaces razones de todos los libros de caballería.»

Como pueden ver y leer quienes con bue-

(1) Alude Cervantes á los libros de milagro absurdos y locuras paganas referentes á todos los cultos de Latria, escritos para dar alfalfa espiritual á caballerías humanas, en razón á que la literatura caballeresca de aquella época habia desaparecido.

(2) Alude al Quijote de Avellaneda del fraile Luis de Aliaga, como en la aventura de Barcelona le puso las aligas en las ancas de Rocinante.

na voluntad y mejor entendimiento el Poema, tan dulce para el dolor y tan sabroso para gobernar todos los actos de la vida individual y de relación entre los semejantes, en el testamento Cervantino, para mayor honra suya y burla de los necios, deja precisamente de albaceas testamentarios á los inconscientes cura y Sansón Carrasco, autores de las desventuras del *Quijote*, representantes de los intereses creados, quienes, cual los insectos mensajeros del amor de las plantas, realizan las funciones de la vida vegetal; ellos, con su hipocresía, sus costumbres egoístas y su torpe ejemplaridad malsana, han venido realizando la evolución espiritual de la doctrina de Jesús, proyectada y contenida en el *Quijote*; así como y de la misma manera que la ciencia real, mediante las dificultades y obstáculos que la Naturaleza prueba las energías espirituales de los genios y sabios, para entregarles todas sus riquezas y las esquisiteces de la vida en premio de sus sacrificios y para beneficio de la Humanidad.

Como puede verse, Cervantes Saavedra deshereda la sobrina, si esta se casa con fanático lector de los famosos libros de caballerías (distinguiendo de los caballerescos), que son y representan los absurdos errores cristalizados en los cultos de Latria, desde los paganos hasta los más modernos que han intoxicado á las muchedumbres con la intolerancia más inhumana y bestial de los locos ó malvados, enfermedad incurable.

¡Tristísima realidad de otra más cruel y desconsoladora! La nación española, patria del vidente redentor Cervantes Saavedra, es la única en el mundo que no habiendo comprendido *El Quijote* ni saboreado la doctrina cristiana en él oculta, es hoy la única en el planeta que por el cáncer clerical que corroee sus entrañas, aislándola de los ideales progresivos, se halla expuesta, por instinto de conservación mundial, á ser disuelta, según lo fué

pueblo judío por el martirio de Jesús, simbología de conducta, estudiando y analizando el Poema del *Quijote* para curarse y sanearse, aplicando sus enseñanzas desde la lectura obligatoria en las escuelas primarias, el estudio é interpretación en las elementales, y la filosofía de esta doctrina en las enseñanzas superiores, imitando á los imperios nacientes del Sol, que hace dos siglos y medio las leyeron, estudiaron y aprendieron, aplicándolas á la vida y á la redención individual y colectiva hace medio siglo.

La más íntima, la más honda y la más honrada prueba de amor espiritual á cuantos se expresan en el mundo por el idioma de Cervantes, después de una labor de muchos años, padeciendo en defensa del ideal redentor las mismas tristes aventuras; consignada esta prueba de amor espiritual, en una labor educativa, honradamente acreditada, como síntesis de uno y otro sentimiento lo consigno en este humilde trabajo para acreditarlo.

FIN DE LA OBRA



41  
56  
73  
80  
87  
104  
111  
128



Muerte de Don Quijote.

20 céntimos tomo

❖ NUÉVA BIBLIOTECA ❖

Admón.: Valverde, 44, MADRID

*La que más se lee en todo el mundo.*

*Su lectura se devora por lo emocionante.*

LA MEJOR PRESENTADA. Portada en colores á todo lujo y llena de grabados.

LA MÁS BARATA. Tiene de lectura lo que las novelas de 3 pesetas y solo cuesta 20 céntimos tomo.

LA MÁS INTERESANTE. Porque se han hecho sesenta tomos distintos que tratan de

Bandidos célebres de España

20 TOMOS

<i>Episodios célebres de España</i>	10 tomos.
<i>La Guerra Carlista</i>	4 id.
<i>La Guerra de Cuba</i>	4 id.
<i>La Guerra de Africa</i>	1 id.
<i>El Ejército en Melilla</i>	1 id.
<i>Los grandes Conquistadores</i>	5 id.
<i>Luchas por la libertad</i>	5 id.
<i>Las Tragedias del Trono</i>	4 id.
<i>La Corte de los Venenos</i>	1 id.

# TRIUNFO INDISCUTIBLE ANTE [EL PUBLICO

---

Interesantísima lectura en las veladas del hogar  
en los viajes y en el campo.

## MADRID Y SUS MISTERIOS

Se compone de 4 tomos que son:

- 1.º *La Taberna del Sordillo.*
  - 2.º *Los Duques de Artal*
  - 3.º *Dolor de Madre*
  - 4.º *La Linda Cubana y Amor de Fiera.*
- 

## INTRIGAS PALACIEGAS

# EL COCINERO DEL REY

Se componen de 2 tomos que son:

- 1.º *Semillero de intrigas, Lances de Espada y Amoríos.*
  - 2.º *Tres terribles puñaladas. ¡A Palació!*
- 

EN UN SOLO TOMO

# DON QUIJOTE DE LA MANCHA

**20 CÉNTIMOS TOMO**

PEDIDOS: Al Sr. Administrador de «Nueva Biblioteca», Valverde 44, MADRID,  
Almacén de los Sres. Perlado, Páez y Compañía, Quintana, 31, Sucesores de He-  
nando, y Libreros Don Fernando Fé y Don Gregorio Pueyo.

**A los vendedores, 100 tomos 15 pesetas; libranza, sello  
ó Giro postal**

<i>La Nueva España</i> , un tomo en 4.º.....	14
<i>Verdades Sociales</i> , un folleto en 8.º.....	1
<i>Concepto de la obediencia</i> , un folleto en 4.º.....	1
<i>Consideraciones al estudio topológico del Quijote</i> (3.ª edición), un folleto en 4.º..	1
<i>Exteriorización de la doctrina esotérica del Quijote</i> (5.ª edición), folleto en 8.º....	1,50
<i>La guerra del Norte</i> (3.ª edición), un tomo en 8.º, agotados.....	4
<i>Psicología del Poema del Ingenioso Hidalgo Don Quijote</i> , un tomo en 8.º.....	2

—→ **NOVELAS ORIGINALES** ←—

<i>La Chusma</i> , dos tomos en 8.º (agotada) .....	4,50
<i>Violeta</i> (5.ª edición), un tomo en 8.º .....	2
<i>Los huérfanos</i> (10.ª edición), un tomo en 8.º.....	2,50
<i>El Lobumano</i> (2.ª edición), un tomo en 8.º .....	2
<i>Evangelina</i> , un tomo en 8.º.....	2
<i>Tontón</i> (2.ª edición), un tomo en 8.º (agotada) .....	2
<i>Abnegación</i> , un tomo en 8.º (agotada).....	2,50
<i>Juan de Avendaño</i> (2.ª edición), un tomo en 8.º.....	2
<i>La Caridad</i> (3.ª edición), un tomo en 8.º.....	1,50
<i>La Bestia</i> , un tomo en 8.º.....	2,50
<i>El General Motín</i> (3.ª edición), un tomo en 8.º.....	2
<i>Golfines!</i> un tomo en 8.º.....	2
<i>Amanpsiquis</i> , un tomo en 8.º.....	2
<i>La Viuda</i> (novela sensacional) un tomo en 8.º.....	4



**Se venden en las principales librerías de Madrid, y en casa del autor,  
Alcalá, núm. 107, principal.**



# NUEVA BIBLIOTECA

TOMO NUEVO CADA SEMANA

20 céntimos tomo.

Cada tomo lleva portada de lujo en colores y 12 fotograbados próximamente. El tamaño de cada página es como esta hoja. Su lectura se devora por lo emocionante y á la vez instructiva. Cinco mil líneas tiene cada tomo, esto es, un día se tarda en leerlo.

## **Bandidos célebres de España.**

EN DOS TOMOS:

José María.  
Los Niños de Ecija.  
El Barquero.  
Diego Corriente.  
Luis Candelas.  
Jaime el Barbudo.

EN UN TOMO:

El Pernalés.  
El Chato.  
El Cristo.  
El Bizco, Melgares y Frasco Antonio.  
El huerto del Francés.  
El Idiota ó los secuestradores de los Pirineos.  
Los grandes estafadores.  
Carmen la contrabandista.

## **Episodios célebres de España.**

EN DOS TOMOS:

El cocinero del Rey.

EN CUÁTR O TOMOS

Madrid y sus misterios.

EN UN TOMO:

Los amores de un torero.  
Dolores o el drama de Calatuyud.  
El seminarista.  
La magia negra.

## **GUERRAS**

LA GUERRA DE CUBA

¡A la guerra!  
El héroe de Cascorro.  
Muerte de Maceo.  
La repatriación.

LA GUERRA CARLISTA

Carlistas y liberales.  
El Pretendiente en España.  
El sitio de Bilbao.  
La muerte de Concha.  
La guerra de Africa (Prim).  
El Ejército en Melilla (Margallo y Marina.)

LOS GRANDES CONQUISTADORES

Napoleón.  
Hernán Cortés.  
Francisco Pizarro.  
Cristóbal Colón.  
Don Juan de Austria.

LUCHAS POR LA LIBERTAD

Los anarquistas.  
España revolucionaria.  
El asesinato de Prim.  
Castelar y la República.  
La espada y la hoguera.

LAS TRAGEDIAS DEL TRONO

La Reina y la guillotina. (María Antonieta.)  
Boda y suplicio.  
Doña María la Brava.  
Reina y Cortesana.  
La Corte de los venenos.

# EL EJÉRCITO EN MELILLA

(HISTORIA COMPLETA DE LA GUERRA DEL RIF)

## **FERRER Ó LA HUELGA SANGRIENTA**

EN UN SOLO TOMO

# DON QUIJOTE DE LA MANCHA

Todos estos tomos publicados se sirven inmediatamente por nuestros corresponsales y la Administración.

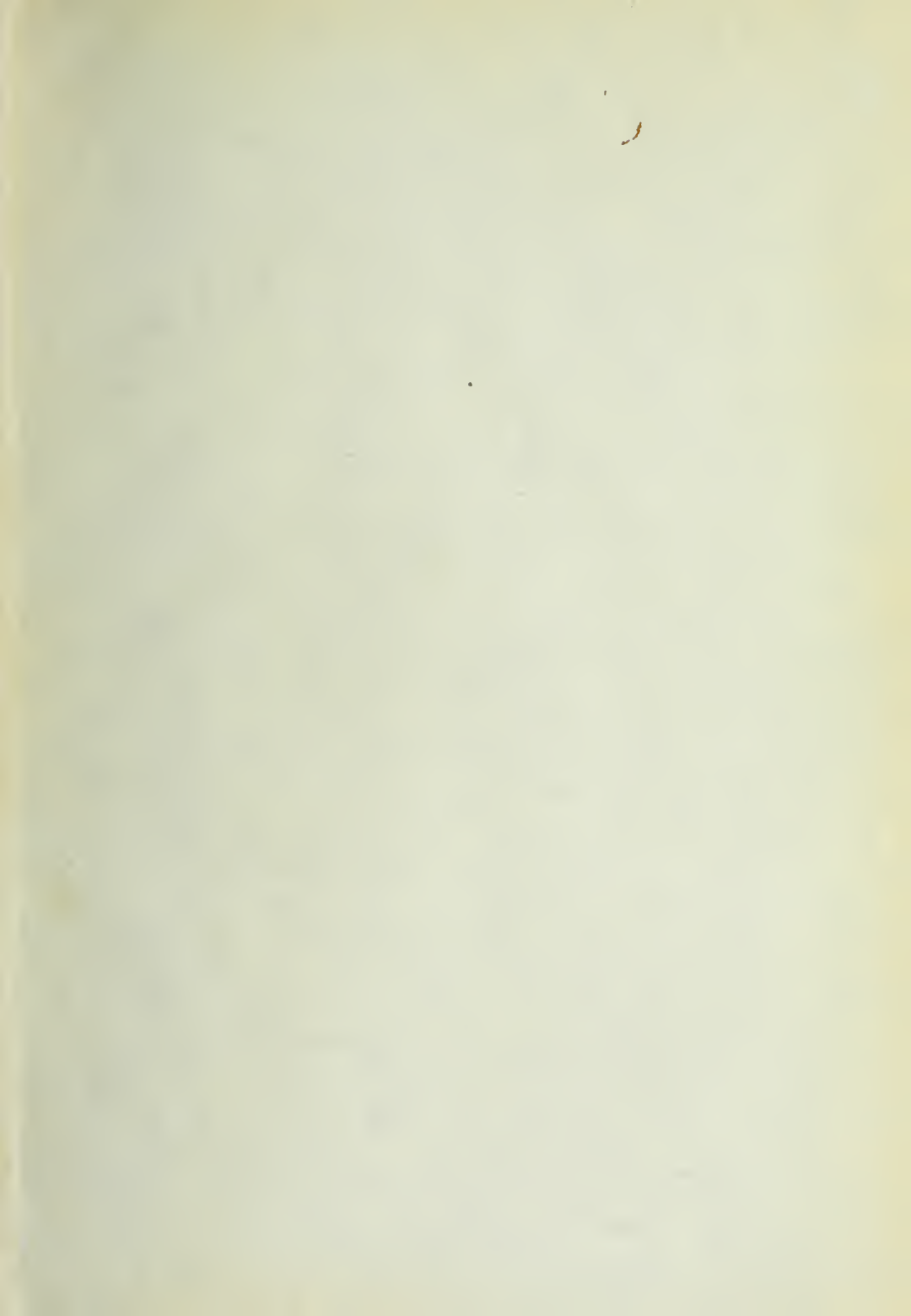
Pedidos: Al señor administrador de Nueva Biblioteca, Valverde, 44, Madrid, y Almacén de los Sres. Perlado Paez y Compañía, Quintana, 31, Sucesores de Hernando, y librerías D. Fernando F. y D. Gregorio Pueyo.

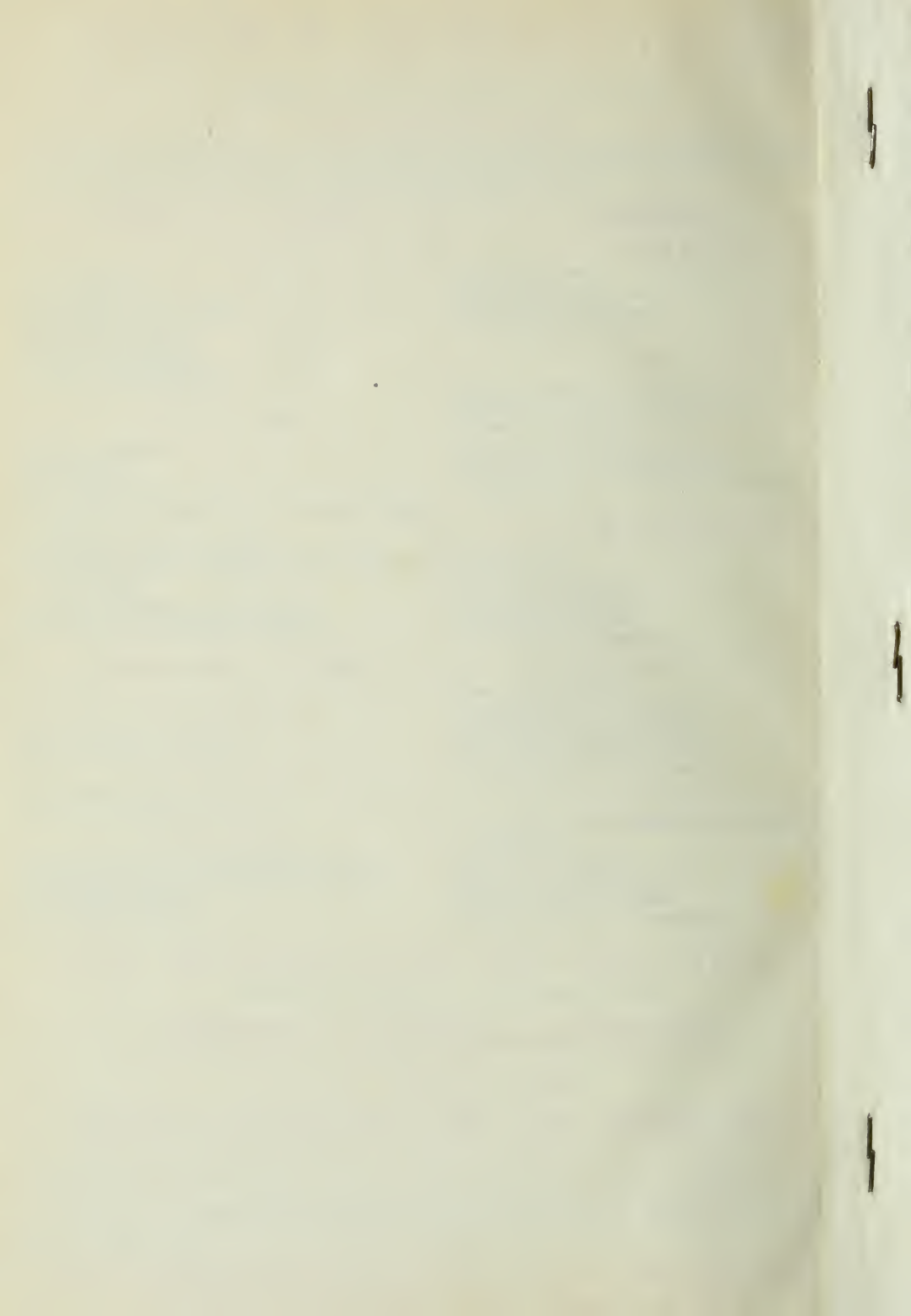
A los vendedores 100 tomos 15 pesetas, libranza, sellos ó giro postal.

Redacción y Administración, Valverde, 44, pral.—Madrid.

Lit. E. Fernández González Córdoba 17, Madrid







DEMCO  
PAMPHLET BINDER  
Ten Pressboard

UNIVERSITY OF ILLINOIS-URBANA



3 0112 063630161